

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administración está abierta de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—El cuerpo de Sanidad militar.—La apertura de la Universidad.—El premio de la Universidad.—El castigo de la Universidad.—SECCION DE MADRID.—Carta décima nona sobre la libertad de enseñanza.—SECCION PRACTICA.—Cáncer mediastínico y de los pulmones.—PRENSA MEDICA.—La ovariectomía en Chile.—Hipertrofia de la próstata; espermatorea, hipocondria; debilitacion general; efectos de las corrientes inducidas intensas.—Estricnina: su ineficacia en inyecciones hipodérmicas.—Modificaciones introducidas por el Dr. Canquoin á las fórmulas de los tópicos arsenicales.—PARTE OFICIAL.—Continuacion del Reglamento orgánico del Cuerpo de Sanidad militar.—Montepío facultativo: Junta directiva.—VARIEDADES.—Del influjo de los astros en las enfermedades por D. J. B. Ullersperger.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

EL CUERPO DE SANIDAD MILITAR.—LA APERTURA DE LA UNIVERSIDAD.—EL PREMIO DE LA UNIVERSIDAD.—EL CASTIGO DE LA UNIVERSIDAD.

Anúncianse para la semana próxima nuevas oposiciones á plazas de Sanidad militar, y se dice que las escalas de este cuerpo han tenido últimamente un gran movimiento, con motivo de las nuevas funciones que se le han encomendado; ya era hora de que así sucediese, y nos place oírlo. Pero ningún periódico, que sepamos, ha dado la inaudita noticia de que se ha negado el curso á las solicitudes de individuos de la reserva, que reuniendo todas las condiciones exigidas en el decreto que prevenia se cubriesen entre ellos 200 plazas de médicos auxiliares con la categoría de alférez y el sueldo de 8.000 rs., han tenido la candidez de solicitarlas. ¡Vana promesa! Ahora se les contesta, segun parece, diciendo que estas

plazas se han creado *para cuando hagan falta*, y que *por ahora* no la hacen. ¡Sigue la formalidad y la buena fé en todo!

De suerte, que si al presente no hacen falta dichas plazas, ménos la harán cuando se hayan provisto las que se anuncian á oposicion; y por lo tanto los médicos á quienes ha cabido la suerte de soldados, tendrán que empuñar amargamente y sin remuneracion alguna el fusil, mientras se les habia prometido honroso y relativamente productivo trabajo dentro de su profesion, en el ejército de la reserva. La diferencia de estos dos destinos era demasiado favorable á los individuos de nuestra clase, para que no saliera á la postre fallida y engañosa...

¿Se permitirá siquiera á nuestros jóvenes compañeros dejar por algunos días los cuerpos en que se hayan alistado y presentarse á las oposiciones que se acaban de convocar?

El asunto es sobrado interesante y escandaloso para que no se trate de remediarle pronto y de una manera completamente satisfactoria. De no ser así, ya que los agraviados no pueden en esta ocasion sacudir el yugo de la ordenanza para protestar enérgicamente contra la iniquidad de que se ven amenazados, de su parte nos tendrán hasta que sean asistidos en su legítimo derecho.

—El miércoles celebró su solemne apertura de costumbre la Universidad Central. El discurso inaugural que, como ya dijimos en el número anterior, se habia encomendado al Sr. Decano y catedrático de la Facultad de medicina D. Julian Calleja y Sanchez, parece que versó acerca de las reformas que deben aplicarse á la enseñanza en general, y segun leemos en *La Correspondencia de España* dejó sumamente complacido al numeroso é ilustrado auditorio que llenaba el Paraninfo de la Universidad. No se podia esperar otra cosa de

este acreditado profesor. Seguidamente el señor rector de la misma y los señores ministros de Fomento y de Gobernacion debieron repartir los diplomas á los alumnos premiados durante el curso anterior, declarándose por último abierto oficialmente el próximo de 1873 á 1874.

—Ya que de la Universidad Central se trata, plácenos poder celebrar que haya obtenido un premio en la Exposicion de Viena que parece habersele concedido por sus *anuarios*, sus *cuadros estadísticos de la enseñanza* y su *Boletín-Revista*, habiendo recibido además todos sus secretarios generales, desde 1857 acá, premio de cooperacion. Atentos han estado en la capital de Austria con nuestra Universidad central; puesto que podemos decir que han recompensado, y de ello nos alegramos sumamente, al pasado, al presente y al porvenir de este establecimiento. En efecto, á su pasado se ha debido premiar en los anuarios, puesto que ya no se publican hace algunos años; al presente en los datos estadísticos que demuestran una actividad y unos resultados que habrán admirado sin duda á los alemanes (en el curso último de que se ha hecho estadística, ha expedido 13 títulos de licenciado en la facultad de filosofía y letras, 13 en la de ciencias, 129 en la de derecho, 224 en la de farmacia y QUINIENTOS VEINTICINCO en la de medicina—¡en verdad que no es poco trabajar!) y en fin, al porvenir, en su *Boletín-Revista*, publicacion que ignoramos donde sale á luz, pero que sin duda alguna deberá anunciar un brillante futuro para la antigua Universidad del cardenal Cisneros.

—Y á propósito del premio concedido á la actividad de este importante centro de enseñanza y á sus secretarios generales, triunfo que celebramos de todas veras, debemos á fuer de imparciales hacernos tambien eco, aunque con pena, de un rumor que supone en Madrid una asociacion para proporcionar títulos profesionales á todo el que quiera y pueda pagarlos. Nuestro apreciable colega *La Correspondencia Médica* ha oido decir que esta estensa y bien organizada agencia cuenta con un personal que se presenta á examinarse de cualquiera asignatura con el nombre del interesado; que de igual manera se presenta á hacer toda clase de ejercicios, etc. Como parece difícil que sea ajena de todo punto á la Universidad la raiz, el tronco ó alguna de las ramas de esta especie de parásito que vive de títulos universitarios, nosotros le aconsejaríamos se hiciese á sí misma un detenido reconocimiento, para ver si encuentra el motivo de su infeccion, ántes de que sea preciso recurrir á otros desinfectantes más enérgicos, que destruirían por completo y de una manera lasti-

mosa el reciente incienso austriaco que tan grata la hace á los sentidos.

DECIO CARLAN.

MADRID 5 DE OCTUBRE DE 1873.

CARTAS

SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

DÉCIMA NONA.

Nil prodest, quod non ledere possit.

Si de tal suerte pudiera llevarse una reforma á ejecución cabal que en ella encontraran todos beneficios, tengo por cierto que ningun obstáculo se opondría á su realizacion. Pero la idea de una reforma que deje de llevar por objeto el de corregir abusos y poner en mejor orden lo que mal dispuesto se halla envuelve una clarísima contradicción: fuera una reforma que nada reformaba: no fuera reforma en realidad. ¿Para qué reformar la enseñanza médica si se encontrase esta bien ordenada? Si de acometer la reforma se trata, es segun dejamos demostrado, porque hay en este punto muchísimo que reformar. La imperfeccion propia de las cosas humanas por una parte, tendencia natural y laudable á su mayor perfeccionamiento por otra, y la necesidad en fin de irse sucesivamente acomodando á los descubrimientos, ampliaciones y nuevas aplicaciones que sin tregua ni descanso da á conocer el progresar de la humanidad, son las causas que obligan á cambios tales; y como á tratar de realizarlos se tropieza siempre con más ó ménos graves dificultades, ya suscitadas por los que temen algun daño en sus intereses, ya por los bien hallados con el ocio, ya por aquellos que han contraindo arraigados y rutinarios hábitos, ya finalmente por cierto género de hombres que para todo lo útil y bueno sirven de rémora, murmuradores sempiternos y critiquizantes de oficio, resulta que jamás se ha visto reforma á gusto de todos.

Con dificultades tales he contado yo desde luego pero no ha sido bastante poderosa semejante consideracion á detener mi pluma: hela dejado y la dejaré correr libremente, pues que por objeto llevo el bien público, con lo cual dejaré probado de paso que si muy repugnante, y hasta inaguantable, es para mi el pernicioso y condenado abuso de una libertad irrespetuosa é irreflexiva, ó mejor de una libertad bastarda y contrahecha, cuyo destino es el de combatir lo más sagrado, disolver la sociedad y hollar los fueros de la libertad, forma un regaladísimo encanto para mi alma la libertad que Dios, siempre generoso y espléndido, otorgó á la personalidad hu-

mana. Tocante á esta libertad, bien puedo esclamar como el más fecundo de nuestros vates:

¡Oh libertad preciosa,
No comparada al oro,
Ni al bien mayor de la espaciosa tierra...!

Prosigo, pues, mi camino con creciente empeño, ya que solo á medias puedan alcanzarme aquellas sabidísimas palabras: *magnum iter ascendo, sed dat mihi gloria vires.*» No en la esperanza de una gloria mundanal, que se halla de mí muy alejada, sin que su apartamiento me cause el menor disgusto, cobran aliento y brio mis fuerzas: hallan el escaso con que cuentan en un vivísimo anhelo del bien.

¿No hemos hecho ver el deplorable estado en que la enseñanza médica se halla en nuestro país? ¿No hemos visto levantar casi al mismo tiempo su autorizada voz, en el propio sentido y confirmando nuestras aseveraciones, á un acreditado profesor que ejerce cierto magisterio en la Facultad de Medicina de Madrid, sin embargo de haberle atribuido la maledicencia, debemos creer que sin razón, parte no escasa en los desórdenes ocurridos desde 1868 en esa escuela? (1).

Pues siendo así, y habiendo dado á conocer en las cartas precedentes lo que es *la libertad de enseñanza* en otros países y el grado de ella que para el nuestro parece aceptable y de seguras ventajas, procedámos ya á detallar los principales puntos del proyecto que, como en esbozo, presenté en la anterior carta.

Principal fin de la reforma.

Bien sabido es que la enseñanza pública, en todas sus esferas y en cada ramo de los que comprende, tiene un objeto, trata de realizar su pensamiento, se propone un fin más ó ménos importante para la sociedad. Y cuando se trata de reformar alguno de esos varios ramos de la enseñanza pública, no se hace otra cosa que procurar la más cabal realizacion de aquel pensamiento.

¿A qué fin se aspira mediante la enseñanza médica, y cuál es el ideal de las reformas que hacen los tiempos precisas? A obtener, en suficiente número, médicos instruidos, que con la mayor perfeccion posible llenen las miras sociales que la ciencia médica se halla destinada á satisfacer.

Necesita en lugar primero la sociedad *médicos prácticos*, especialmente dedicados á la asistencia de los enfermos; sean estos pobres ó ricos, residan en las grandes poblaciones ó en las aldeas más miserables, dispuestos siempre á prestar el inteligente auxilio de la ciencia con celo y honradez, á cuantos de él se hallen necesitados.

La enseñanza de esta clase de médicos debe ser

(1) Artículos de D. Pedro Gonzalez Velasco, publicados en el *Anfiteatro anatómico español*.

cumplida, sin pecar de exuberante ni de supérflua, tal y como conviene que sea para el buen desempeño de sus deberes, principalmente en la parte *práctica*. Nada de MENOS, ni tampoco nada de MAS.

Después, hay necesidad de otra clase de médicos, que adquieran, sobre los espresados conocimientos fundamentales, más amplia instrucción, siguiendo por decirlo así una segunda carrera, complementaria de la anterior; cuyo fin no sea el de *curar mejor* á los enfermos en su generalidad, sino el de cultivar con esmero ciertos ramos especiales, y el de alcanzar mayor ilustracion, habilitándose para la enseñanza, para el inteligente desempeño de cuanto á la medicina pública concierne, para la acertada resolución de gravísimos problemas sociales, para ayudar eficazmente al progreso científico y literario del país, y para entender en las varias aplicaciones que se hacen de la ciencia médica al gobierno y administración de los pueblos.

En la carta DECIMO TERCIA queda suficientemente demostrada la conveniencia de dos clases de médicos, *distintas* sin ser *diversas*; es decir, de calidad diferente, pero sin ser por eso de naturaleza distinta. Son dos carreras sucesivas, la una consiguiente á la otra y fundada en ella, que no pueden confundirse ni embarazarse en el estudio ni en el ejercicio profesional. Son, mejor dicho, dos partes de una carrera misma: la primera *esencial*, y por lo tanto de gran utilidad é importancia; la otra de *lujo*, aunque también de utilidad inmensa en sus diferentes aplicaciones.

Pues bien, lo primero que se requiere para ordenar con inteligencia la enseñanza, á fin de que proporcione al Estado el personal que este necesita, es determinar qué número de prácticos son necesarios en España y cuántos convendrá de ellos que reciban instrucción más amplia y superior.

De seguro, al leer alguno lo que acabo de decir adelantará el discurso exclamando: «Pero, señor, ¿ha de ocuparse un gobierno, y por añadidura republicano, en fijar el número de médicos que haya de haber en la nación? ¿Se trata por ventura de coartar la libertad que todo ciudadano goza de dedicarse á la carrera médica ó á la que guste?» Despachito, que no pretendo poner la mano sobre la libertad, por más que á ello pudiera animarme el hecho de verla tan manoseada por sus padres mismos y por sus hipócritas adoradores. Indirectamente, oponiendo dificultades que resultarían quizás muy provechosas, ó facilitando al contrario las carreras cuando sea necesario un personal más numeroso, pueden y deben ordenar las cosas los gobiernos de tal suerte que las profesiones, como todas aquellas artes é industrias en que la actividad humana se emplea, guarden conveniente nivel y provechosa armonía. Fuera lo con-

trario no gobernar, antes consentir que todo camine sin gobierno y como al acaso.

Supongamos que se necesitan en España 15.000 médicos para obtener un cumplido y esmerado servicio público, y que para conservar ese nivel en el personal facultativo es necesario que salgan cada año de las escuelas y reciban el diploma 500 estudiantes: ¿por qué echar tan completamente al olvido este dato que con indiferencia se vea salir anualmente 2.000 de las aulas, en vez de los referidos 500, y al cabo de pocos años ascienda el personal facultativo á triple número del necesario? Lo que se lograria de aquella suerte es apartar la juventud de otras carreras á que pudiera dedicarse con provecho propio y del Estado; rebajar el nivel de la ciencia médica, por cuanto no hallando en que ocuparse número tan crecido de facultativos, caerian en la miseria y el abandono; y dañar, en fin, á los intereses generales de la salud pública, en razon al cultivo escaso que recibiria la medicina, y porque ese crecido número supone estudios muy leves y estremada facilidad en la carrera.

Pues sin más que hacer esta un poco más difícil, aumentar el coste y el rigor en las pruebas, disminuir el número de escuelas, etc., podria asegurar la mano del gobierno, con facilidad suma, aquel conveniente nivel que dejo indicado, sin apelar para conseguirlo al extremo de oponer obstáculos directos.

No se trata, pues, como en algun país, sobre todo en tiempos anteriores, de fijar el número de médicos que ha de haber, cosa incompatible con una razonable libertad: para hacer eso, aun en los pueblos sujetos á un régimen absoluto, fuera preciso que el gobierno convirtiera á todos los médicos en funcionarios suyos cuando salian de las aulas, como en España ha sucedido hasta hace pocos años con los ingenieros. Habria, entonces pues, una carrera *cerrada* desde el ingreso en las escuelas, quedando encomendado al gobierno el movimiento entero de aquel personal.

La que yo propongo puede hacerse hasta por un gobierno republicano, si no da en el extremo de dejar abandonada la instruccion pública. Y en nuestro país es de suma urgencia, vista la decadencia en que un personal escesivo ha hecho caer en pocos años á la medicina patria. Mientras que en Francia se procura aumentar el número de médicos desde 11.265 que se cree existen hasta 20.000 que se necesitan, en España hay más de este número último para la mitad de la poblacion, y de aquí á pocos años se habrá duplicado el personal, merced al rápido y fácil tránsito que hacen los estudiantes por las escuelas.

Obtener, ni *más* ni *ménos*, el número de facultativos bien instruidos que se requiere para ocurrir á la conservacion y resguardo de la salud general de la nacion, es sin duda alguna el objeto de la enseñanza médica, el fin á que esta se dirige; para lo cual, y

para determinar despues el número de escuelas que han de suministrarla, son muy útiles algunos datos de que en España se carece probablemente. Faltando esos datos, y mientras se reunen con la debida exactitud, podemos considerar, no obstante, como indudable, que sobra en nuestro país una tercera parte de los facultativos existentes, y que hay indisputable conveniencia en dificultar la carrera al propio tiempo que se la mejora, como con urgencia reclaman importantísimos intereses sociales.

Conocido el principal fin de la reforma que la enseñanza médica reclama, deberá tratarse de realizarla, procediendo al efecto de la manera que dejo indicado en la carta NOVENA.

Hechos recientes han acreditado una vez más que las reformas en asuntos tan complexos y graves como estos de la instruccion pública, no pueden encomendarse á un corto número de personas, entre las cuales hay ordinariamente una que hace prevalecer su pensamiento, á menudo utópico é irrealizable. Deben obras tales encomendarse á una Junta ó Comision *numerosa*, en la cual tengan todos los ramos del saber humano representacion proporcionada á su importancia social, y compuesta de hombres de opiniones diversas, para que haya debate y la controversia esclarezca las difícilísimas cuestiones que no pueden dejar de presentarse.

Y esa Comision ó Junta, para proceder con algun orden que facilite tan árdua tarea, es muy conveniente que principie por determinar el plan general de instruccion pública, descendiendo luego á los particulares propios de cada ramo del gran tronco de la ciencia.

No negaré que siguiendo este orden se tardaria quizás un año en dar por terminado el plan completo, y que esto es ciertamente más dilatorio de lo que consiente la existencia efímera de un ministerio... Pero ¿deja de ser una verdad, con repeticion confirmada, que no se camina más aprisa, ni se llega más presto ni con seguridad igual, echando por el atajo? Pronto se habrán cumplido cinco años desde que el Sr. Ruiz Zorrilla destrozó cruelmente, sin examen ni meditacion, la ley de 1857, proponiéndose someter á las Cortes el proyecto de una nueva, y aunque han intentado lo propio cuantos ministros han ido sucediéndose en el sillón del ministerio de Fomento, un completo proyecto de ley no ha llegado á presentarse. Y si presentado se hubiera, ¿con qué autoridad, con qué prestigio habria llegado al parlamento? En la Comision primero y cada diputado despues, se le hubiera trastornado por completo, rompiendo su trabazon, destruyendo su armonia y resultando como fruto único un verdadero cien piés, un horrendo monstruo que desconoceria su propio padre.

Para que lleguen tales proyectos á la representacion

nacional con el conveniente prestigio é inspiren algun respeto, que les saque salvos en lo principal, es muy esencial que emanen de una numerosa, sábia y competente Junta ó Comision. Y téngase presente que esta no deberá componerse en su mayor parte de catedráticos, visionarios con demasiada frecuencia y muy apegados á sus ideas, cuando no sean, al contrario, rutinarios y tenazmente adheridos á lo existente: la mayoría debe componerse por hombres de sólida instruccion, conocedores de las necesidades sociales, y más deseosos de alcanzar ventajosos resultados prácticos que de ensayar teorías, concebidas tal vez para otros países y poco adaptables á la índole del nuestro y á la satisfaccion de las necesidades que en él se sienten.

Alta direccion de la Instruccion pública.

Hablando en la DECIMA carta de la intervencion que debe tener en la instruccion pública, dejé sentado que no puede abdicar de la *direccion suprema*, encomendándola como al acaso. Abandono semejante en lo concerniente á la enseñanza médica no podria menos de dar resultados muy aciagos.

Pero si mucha necesidad hay de una alta direccion que, inteligente y celosa, haga de las leyes aplicacion discreta y fiel, reputaria yo como inconveniente, y aun funesta y odiosa, una direccion que se arrogase funciones legislativas; que resolviera conforme su capricho las dudas que ocurrieran al hacer aplicacion de esas leyes mismas; que dispusiera á su arbitrio de la suerte del personal de las escuelas; que ejerciera una especie de dictadura escolástica, como la que estamos presenciando absortos desde Octubre de 1868. En la Direccion de Instruccion pública no debe, no puede razonablemente suponerse, el elevado criterio que se requiere para formar planes de estudios, proponer nuevas leyes, modificar ó alterar las existentes, interpretarlas en los casos dudosos, apreciar el mérito científico de los profesores y otras cosas tales; por cuya razon serian sin duda consecuencia inmediata de esa atrevida ingerencia una série interminable de errores, de contradicciones y de arbitrariedades.

Y al remedio de este género de males no alcanzan las consultas al Consejo de la universidad madrileña cuando se estima conveniente. En primer lugar las consultas no han de ser caprichosas, ni solicitadas tal vez por los interesados despues de bien dispuesto el terreno; y por otra parte, ¿hay alguna razon para que unos cuantos profesores de la universidad que se ha llamado *central* se constituyan en exclusivos consejeros del gobierno? ¿Por qué privar á las otras universidades de la propia prerogativa? Si el consultar á todas sobre un determinado asunto parece embarazoso y dilatorio, como lo es efectivamente, no por eso ha de darse á la central una irritante pre-

ponderancia. Supongamos, y el caso nada tiene de imposible, que hay dudas sobresi una cátedra de la Facultad de Medicina de Madrid se ha de proveer por concurso ó por oposicion, y que se somete la duda al Consejo universitario, siendo su dictámen desfavorable al *concurso* con daño de los profesores de provincia que aspiren á ocupar la vacante; ¿quedarán las otras universidades satisfechas? Pues son muchos los casos análogos á este. Faltan en esa forma de consulta las más esenciales condiciones: la imparcialidad y la independencia.

Es de necesidad pues, una Direccion de Instruccion pública, ya que no sea un Ministerio; pero con las condiciones espresadas.

Mas la Direccion necesita de Consejo y de Inspeccion superior. El alto cuerpo consultivo representa *la inteligencia* en el organismo de la Instruccion pública; la direccion representa *la voluntad* que dá las órdenes para ejecutar lo que se estima conveniente por aquella; los jefes de las escuelas, cláustros etc., *los órganos del movimiento* que cumplen dichos preceptos, y la Inspeccion los *sentidos* puestos al servicio de aquella inteligencia y de aquella voluntad. Suprimid alguna de esas partes ó encomendad las funciones diversas y habreis trastornado por completo el espresado organismo.

Juzgo supérflua mayor amplificacion, pues que por lo dicho se comprende bien la estension de la esfera á que debe la Direccion Superior de la Instruccion pública reducirse.

Me falta añadir tan solo que no por fijarse sus límites haya de entenderse que puede desempeñar *cualquiera* esa Direccion. No: habrá consultas del Consejo con las cuales no se estime oportuno conformarse, proponiendo la Direccion al ministro una especie de veto, y al efecto se requiere inteligencia, rectitud de miras y muy esquisita discrecion, y podrá tambien darse el caso de exigir al Consejo mismo esclarecimiento mayor, antes de aprobar uno de sus dictámenes. Pero en caso alguno debe, sin embargo, la Direccion llevar por sí á efecto, sin que precedan nuevas consultas, providencias contrarias al dictámen del cuerpo consultivo.

Consejo de Instruccion pública.

Por una de esas contradicciones que parecen *características* de nuestros partidos revolucionarios, ya que no les sean peculiares, no bien efectuada la revolucion de 1868, que apartó del trono de España á la dinastía secular y legítima, fué suprimido el Consejo de Instruccion pública, y tuvo comienzo una especie de dictadura ejercida por el ministro del ramo de la manera más audaz, arbitraria y caprichosa.

Andando el tiempo, y habiendo empezado á notarse cierta tendencia al orden, se creó una Junta de Instruccion pública, destinada á desempeñar aque-

llas funciones mismas que habia desempeñado el Consejo. No era posible desconocer, pasada la efervescencia revolucionaria, que habia necesidad de un cuerpo consultivo, compuesto de personas ilustradas y competentes en los ramos diversos del humano saber, imparciales, independientes y de sereno y maduro juicio.

Mas, sin embargo, como el espíritu dominante á la sazón, aun mitigado peca siempre de estrecho y es vario además é inseguro en sus procedimientos y reglas de conducta, receloso, irreflexivo y con frecuencia dado á la tiranía, sucedió, que aun cuando blasonaba de exagerado liberalismo, y erradamente se tenia por amante sincero de la libertad, que sólo de nombre conoce, limitó muchísimo el número de vocales de la Junta, negando representacion en ella á los cultivadores de algunos importantes ramos de enseñanza, no ajustando el número de cada clase á la importancia y lo crecido del personal que la compone en tanto que se daba doble consideracion á otros ramos muy limitados y de menor importancia social. ¡Qué contraste el del Consejo de marras, tan numeroso como era conveniente para el más cabal esclarecimiento de las cuestiones sometidas á discusion y para el acertado despacho de los asuntos, y el de esta Junta empequeñecida y estrecha, compuesta de personas, sin duda alguna ilustradas y competentes, pero que de seguro no podrian asistir con la asiduidad que se requiere! ¿A quién no sorprende que bajo el reinado de un sistema reputado como ámpliamente liberal, se esquivase la discusion por arte tan extraño, mientras que se habia solicitado ámplia y libre durante el régimen anterior, sin bastante fundamento reputado por algunos como restrictivo en demasía y con esceso autoritario?

Fué tal el desacierto, por lo que á la ciencia médica se refiere, que mientras la Academia de la Historia se hallaba representada por dos de sus socios y la de San Fernando por otros tantos, no lo estuvo la de medicina más que por uno, desconociendo sin duda los autores del decreto orgánico de la Junta la ocupacion inmensa que los asuntos médicos habrian de darla, como siempre dieron al Consejo pasado y habrán de dar al venidero. Y nada digamos de haber dejado en completo olvido á la Farmacia y á la veterinaria, y no bastantemente atendidas otras varias carreras y profesiones.

Mucho me incliné desde luego, vista la mezquina y desacertada organizacion de la Junta, á vaticinar su efímera duracion; pero aun lo presumí con mayor fuerza al notar que era imposible, en el *bastardo* liberalismo dominante, que tan incauto se entregara por largo tiempo en brazos de las independientes corporaciones sábias que designaban los vocales de la Junta. ¿Qué haria si chocaban algun dia con

fuerza, y esto no deberia tardar mucho en suceder, las opiniones de la Junta con las de la Direccion y el ministro mismo? La renovacion era difícil y ocasionada á conflictos; y por otra parte, un gobierno acostumbrado á avasallar todo revolucionariamente, no era posible que se sometiera dócil á la opinion dominante en aquel cuerpo. Sucedió pronto lo que no podia ménos de suceder: llegó á comprender el gobierno *libre* que la Junta podia embarazar su accion y fué *disuelta*.

Pero no hay forma de suplirla con el Consejo universitario de la Universidad de Madrid, como se viene haciendo para resolver algunos asuntos; ni han dado tampoco muy feliz resultado los *encargos* ó privadas comisiones encomendados á tales ó cuales catedráticos; ni ha de perpetuarse, en fin, el régimen arbitrario y *dictatorial* que empezó en 1868, y cada dia es más patente la necesidad de crear un Consejo de instruccion pública compuesto de personas ilustradas y conocedoras de lo que es ese ramo importantísimo de la Administracion.

Por aquí podria principiarse á preparar la reforma, si no se prefiriera, como entiendo deberia hacerse, encomendar la formacion del proyecto entero á una *Comision* ó *Junta* muy numerosa y compuesta de personas escogidas con inteligencia, imparcialidad y buen deseo. De todas suertes, bien se proceda á la formacion de una Junta reformadora, bien á la creacion de un Consejo, ó se deje la creacion de este para despues de promulgada la nueva ley, ateniéndose provisionalmente á lo preceptuado en la de 1857; Consejo es necesario que haya de todas maneras.

En tal supuesto, ¿deberá ser muy numeroso? ¿Cómo han de nombrarse los individuos que le compongan? ¿Qué atribuciones ha de tener?

Muy pocas palabras me propongo escribir con el objeto de ventilar estas cuestiones.

En concepto mio conviene que el Consejo se componga de un crecido número de individuos, tantos al ménos como los que forman el Consejo superior de Instruccion pública en Francia, conforme la ley promulgada este año mismo. No de otra manera podrán esclarecerse bien las cuestiones que se ventilen, ni podrá darse á sus resoluciones y acuerdos aquel carácter de autoridad que han menester para que sean bien recibidos y puntualmente observados.

Tocante á su nombramiento, me limitaré á manifestar, prescindiendo de detalles, que cada Universidad ó escuela especial convendria estuviese representada por un individuo de su eleccion; que los Institutos ó escuelas de segunda enseñanza, pudieran designar, por eleccion indirecta, cuatro ó cinco vocales del Consejo; que las Academias, inclusa la de Medicina, deberian estar representadas por dos

individuos de su seno cada una; que parece muy razonable dar así mismo proporcionada representación á ciertas sociedades científicas y literarias libres, subsistentes y de reputación, como la Academia de legislación y jurisprudencia, el Colegio de farmacéuticos de Madrid, el Ateneo, la Asociación médico-farmacéutica, etc. Además deberían formar parte muy principal de ese Consejo cuatro prelados ó eclesiásticos de reconocida ilustración y elevada categoría, un representante de cada uno de los Consejos, de Agricultura, de Sanidad y cualquiera otro análogo, y quizás uno que representara al ejército y otro á la marina.

Y finalmente, por el ministerio de Fomento conveniría que se nombraran doce consejeros, seis de ellos para servir de ponentes, y todos como en representación de la alta Administración del Estado.

Se dirá quizás que resultaría, conforme esta organización, una especie de Congreso por lo crecido del número de los vocales; pero necesario es advertir, en primer lugar lo árduo de las cuestiones que allí deberán resolverse, lo penoso de las tareas á que el Consejo se habría de consagrar, lo grave de las resoluciones que deberían adoptarse, y en fin, que ordinariamente no es presumible que asistan más de la mitad, recayendo por lo común tales cargos en personas muy ocupadas, entradas en años, y con frecuencia achacosas.

Por otra parte lo mismo ha de costar al Estado un Consejo compuesto de doce vocales que uno de cincuenta ó de ciento, puesto que han de ser tales cargos puramente gratuitos y honoríficos.

¿Hay, en fin, otro medio de respetar y dejar satisfechas las varias tendencias de las escuelas; de guardar á las sociedades sabias las consideraciones que las son debidas; de dilucidar las delicadas cuestiones de la enseñanza mediante amplias discusiones que ofrezcan garantías de acierto, en las cuales hayan podido oírse todas las opiniones; de realizar importantes trabajos que requieren detenido estudio, y de dar al Consejo la importancia, el respeto y la autoridad que tan convenientes son?

Demás de esto ¿resultaría el número de consejeros mayor que el de profesores del claustro de la Universidad de Madrid, ni aun el de cualquiera otra universidad de la nación á quien pudiera el gobierno dirigirse en consulta? ¿No hemos visto repetidas veces durante el régimen absoluto—y aun era práctica común tratándose de asuntos graves,—dirigir consultas é interrogatorios á todas las universidades del reino? ¿Ha de proponerse la república ser más restrictiva, lo que llaman *ménos liberal*, que nuestros antiguos monarcas? ¿Puede acaso dejar de tener en cuenta las opiniones emanadas de las provincias, ni desatender los intereses de aquellas escuelas?

Paréceme que esta organización del Consejo llevaría notorias ventajas á la que acaba de dársele en Francia.

Como garantía de independencia es necesaria la inamovilidad. El gobierno únicamente podría remover los consejeros que él nombrara, cosa muy justa y razonable para que ejerza las funciones de regulador en ciertos casos, y para que no se diera el fenómeno, de que solamente la alta Administración del país quedara sin representación en cuerpo consultivo de tanta importancia. Los otros consejeros no podrían ser removidos sino por la corporación que les hubiere nombrado.

Las atribuciones del Consejo no deberían ser puramente consultivas: hay que permitirle salir de esa estrecha órbita, otorgándole amplia iniciativa. Nadie mejor que él la podría ejercer con acierto, utilizando la enseñanza que la experiencia de cada día iría suministrándole.

Más amplios detalles sobre este asunto, fueran impropios de estas *Cartas*, destinadas solamente á tratar las cuestiones de enseñanza con la generalidad propia de tales escritos.

A. P. DEL RÍO Y SOPEÑA.

SECCION PRÁCTICA.

HOSPITAL GENERAL.

CLÍNICA MÉDICA DEL DR. MARTÍN DE PEDRO.

Cáncer mediastínico y de los pulmones.

(Conclusion.)

La percusión y la auscultación nos suministran también síntomas importantes. Al paso que en las enfermedades inflamatorias del pulmón, la primera nos dá un sonido macizo que ocupa una zona limitada, como la de un lóbulo, no sucede lo propio en el que nos suministra el cáncer del pulmón. En esta afección la matitez se manifiesta por chapas más ó ménos reducidas, pero que se esparcen en mayor ó menor extensión, y no solo en un lóbulo pulmonar, sino en varios órganos independientes de los pulmones. A la auscultación se percibe: en el lado sano respiración pueril, y en el opuesto respiración tubaria, nada vesicular en las partes libres y falta completa del ruido respiratorio en la chapa que suena á macizo, con broncofonía bien marcada. De esta manera se inicia, por regla general, el principio de la enfermedad, coincidiendo á veces con la presencia de infartos considerables de los ganglios cervicales, infartos que Millard consideraba como propios del cáncer del pulmón y que después han sido comprobados por Graves y Jaccoud, teniéndolos también el enfermo que nos ocupa.

En este estado continúan los enfermos por más ó ménos tiempo, por lo común breve, viendo agravarse por momentos su situación, bien por la ortopnea que cada vez es más intensa ó bien por las complicaciones á que da lugar esta enfermedad. Comprimiendo cada vez más el tumor á los grandes vasos contenidos dentro de la cavidad torácica y aun hasta al mismo corazón, claro está que la circulación tiene que alterarse profundamente, y en consecuencia de esto vendrán los edemas, unas veces de la

cara y cuello, así como la lividez de los labios, otras el edema correspondiente al lado afecto, y por último el de los miembros inferiores. Si el enfermo resiste, en una época más adelantada se presentarán hidropesías; cuya aparición se verifica de un modo repentino como sucedió en el enfermo objeto de esta observación el cual doce horas antes de morir tuvo ya llenos casi por completo los dos lados del pecho, siendo esta una de las causas que más contribuyeron para su fatal terminación.

Se observa también en estos individuos que por efecto de la compresión de los grandes troncos tanto arteriales como venosos, la circulación periférica se activa más, notándose la dilatación de las venas que se distribuyen por las paredes torácicas y participando también de este estado muchas veces las de las paredes abdominales.

Hay ocasiones en que el exófago está fuertemente comprimido por el tumor, y como consecuencia de esto los enfermos sienten una disfagia que varía de intensidad, según la compresión, y que en ocasiones requiere el uso de la sonda exofágica para introducir en el estómago, bien los alimentos ó bien las bebidas y medicamentos.

Por último, el dolor que como es sabido forma una de los síntomas más seguros del cáncer, falta en la mayor parte de los primitivos del pulmón referidos en las observaciones recogidas hasta el presente. Tampoco se ha observado en ellos la fetidez del aliento.

Pronóstico: la muerte es siempre la terminación de esta terrible afección.

Tratamiento. Siendo desconocida, en absoluto, la naturaleza de esta enfermedad, la terapéutica es completamente impotente para destruir sus perniciosos efectos, así es que el médico se ve reducido á ser mero espectador de su fatal curso, ó cuando más á emplear medicaciones paliativas y siempre sintomáticas. Con este objeto, uno de los medicamentos que más se han elogiado, por su acción fundente y resolutive, es el iodo, que se usa á la vez tópicamente y al interior.

«No hay duda que puede esperarse la resolución de tales tumores, dicen Trousseau y Pidoux (1) cuando todavía no están degenerados, y no existe diátesis; pero desgraciadamente, cuando el cáncer está claramente determinado, no puede contarse con la curación.»

«Los experimentos de Gendrin (*Journ. gén. de Méd.*, 107. p. 248) esplican las pretendidas curaciones obtenidas por dichos autores, probando que si en efecto los tumores cancerosos aparentan corregirse por la influencia del iodo, resultado que se obtiene asimismo por la compresión, por los escitantes aplicados repetidas veces á la piel, y por los diversos resolutivos; esto depende de que en un tumor canceroso hay dos elementos muy distintos: el cáncer que hasta aquí ninguna medicación conocida ha podido modificar, y la inflamación crónica del tegido celular que le rodea, la cual no difiere sensiblemente de las flegmasias celulares ordinarias, y por esta razón puede curarse por medio de los resolutivos»

En resumen: el diagnóstico de este enfermo establecido quince días antes de su fallecimiento, lo fundó el señor Martín de Pedro, según exposición oral á la cabecera del mismo, en los extremos siguientes: 1.º en la rapidez de un mal torácico sin antecedentes diatésicos ni flogísticos; 2.º en la *asimetría* de las lesiones pulmonares que circunscribía ya la enfermedad al terreno de los cánceres ó de los quistes del pulmón; 3.º en la *flegmasia alba dolens* del miembro superior izquierdo, que en casos de cánceres viscerales, han resuelto numerosas veces la cuestión, y 4.º en los tumores supraclaviculares y axilares del lado izquierdo, constantes compañeros de la enfermedad de que se trata.

Como hecho importante de pronóstico, la *sequedad* bronquial, esto es, la falta de expectoración, y de depu-

ración le permitió anunciar la muerte para un plazo brevísimo como desgraciadamente sucedió.

Otro hecho patológico de la mayor importancia, acaecido en este enfermo, fué la aparición y formación del derrame seroso en la pleura derecha en un espacio de tiempo brevísimo, conforme á los temores del citado profesor, que así lo hizo presente dos días antes de su fallecimiento en que la auscultación y percusión demostraron aun la vacuidad completa de dicha membrana. La situación horrible del enfermo, que padecía extraordinariamente en cada reconocimiento, hizo imposible seguir paso á paso dicho derrame, terrible, como consecuencia de la sequedad bronquial. Una cuestión de fisiología patológica de primer orden es sugerida por la inspección de la tráquea y bronquios del cadáver. Según se habrá visto por la descripción necroscópica, la tráquea y primeros bronquios estaban agarrotados y su mucosa abultada y encendida, inflamada, en una palabra; pues bien, al lado de estos fenómenos fisiológico-patológicos faltaba por completo la tos, la expectoración y la fiebre.

Sabida es la relación íntima que existe entre dichas lesiones y los expresados síntomas en las inflamaciones de las vías aéreas.

¿De qué procede, pues, la falta de ese segundo término de la ecuación? ¿Cómo una tráqueo-bronquitis tan intensa ha podido seguir su curso, sin fiebre ni tos ni expectoración proporcionadas?

La masa cancerosa desenvuelta en el centro nervioso esplánico en el pecho, destruyó, á no dudarlo, desde los primeros momentos la inervación sensitiva y motriz de los plexos pulmonares y bronquiales; roto este eslabón de la cadena en las funciones inervadoras, el organismo fué espectador indiferente de la escena; no hubo fiebre, el aparato respiratorio no tuvo *expoliación*, no podía haber tos, pues faltaban la sensibilidad y las secreciones. La trascendencia de este último fenómeno, debía ser fatal. Toda enfermedad de pecho, sin expectoración, es incurable mientras dure tal estado. El peligro en las enfermedades torácicas con lesiones nutritivas se halla, hablando en general, en razón inversa de la cantidad de los esputos. El tipo de las enfermedades secas de pecho son las viscerales. El tipo de las enfermedades viscerales secas de pecho son los cánceres.

El caso en cuestión, pues, no es simplemente de un cáncer del pulmón: se trata de un cáncer del pecho que empezando por la región tímica se desenvolvió en masa en el aparato ganglionar y en el parénquima pulmonar y obrando incidentalmente sobre los grandes vasos y tubos aéreos que atravesaban su interior.

La palidez y enflaquecimiento de la cara de este enfermo eran, á no dudarlo, efecto de la isquemia de la carótida; el aflujo de sangre por estos vasos era menor de lo ordinario y á pesar de una disnea tan graduada, el enfermo pasó sin uno de los síntomas que con más constancia acompaña á aquella, la cara vultuosa. Este otro fenómeno vino á servir de apoyo á la teoría que considera á las *chapetas* de la cara, sintomáticas de las enfermedades de pecho, como fenómenos reflejos del estado morbozo de los plexos bronquiales, pulmonares y cardíacos. Rota, como se encontraba, la inervación vaso-motriz entre el pecho y la cara, debieran pasar indiferentes para los vaso-motores faciales los graves acontecimientos de los centros de que emerjen. La cara expresaba el hecho tosco de la escasez de riego sanguíneo por la reducción del calibre de las carótidas primitivas.

Otras muchas consideraciones sugiere este interesante caso de clínica médica, que un trabajo de esta índole no permite ampliar (1).

SIMÓN HERGUETA Y MARTÍN.

Madrid 10 de Julio de 1873.

(1) La pieza anatómica preparada por el Dr. Cortezo está en los Museos de la Facultad de Medicina.

(1) Trousseau y Pidoux.—*Trat. de thérapeutique y materia médica*. Trad. por D. Matías Nieto y Serrano. Octava edición, 1872.

PRENSA MEDICA.

La ovariectomía en Chile.

El periódico alemán *Deutschen Zeitschrift für Chirurgie* trae un análisis hecho por el Dr. Ullersperger acerca de una memoria del Dr. Dessauer presentada á la Facultad de medicina de Santiago de Chile, en cuyo trabajo se da razón de tres operaciones de ovariectomía practicadas en aquel país.

En dos casos se obtuvo la curación, pero en el tercero murió la enferma, que había sido madre de 10 hijos, ofreciendo su cadáver una porción de lesiones independientes con toda probabilidad de la maniobra quirúrgica.

Como dice muy bien el Dr. Ullersperger, estas observaciones no constituyen solamente un dato estadístico para el catálogo de la más importante de las operaciones; sino además una nueva ocasión para juzgar de la influencia que ejerce la diversidad de países sobre la ovariectomía.

Sabido es que se ha atribuido á las condiciones del clima el mal éxito de muchas operaciones de este género sobre todo en París, donde alguna corporación científica puso formalmente á discusión si las circunstancias climáticas de aquella ciudad serian desfavorables á la ovariectomía, puesto que en otras varias, entre ellas Strasburgo, la estadística de los ovariectomistas era ostensiblemente más favorable.

Sabido es también, que el celebre Spencer Wells y todos los ovariectomistas suelen calentar la habitación donde se practica la ovariectomía hasta obtener una temperatura bastante elevada, circunstancia que en Chile es natural durante la mayor parte del año.

Estos hechos hacen creer que en los países parecidos por las condiciones de clima á esta República, el éxito de la ovariectomía, lejos de ser más difícil que en las naciones del Norte, debe presentarse más asequible á los cirujanos.

Después de dedicar el mismo Dr. Ullersperger un párrafo á las circunstancias que modifican la indicación de la ovariectomía propone la cuestión etno patológica siguiente: ¿podrán influir las diferencias étnicas y las condiciones de raza sobre la frecuencia, duración, benignidad ó malignidad, complicaciones, marcha y patogenesia especial de los tumores del ovario?

La diferencia que respecto á la época etc. de la menstruación y de la parturición se observa en las diversas razas, justifican el planteamiento de este problema y hace comprender su importancia.

Las tres operaciones expresadas son las que se han verificado en país más caluroso. Efectivamente la temperatura media de Lisboa y del Norte de América con que compara el Dr. Ullersperger la de Chile es mucho menor (en Lisboa de 16°,4 C, mientras que en Chile es de 25°, 23 C.).

También cabían en esta comparación las ovariectomías practicadas en Andalucía por el Dr. D. Federico Rubio que allegan no pequeño contingente á las operaciones de este género practicadas en país meridional, y comprueban el comentario del Dr. Ullersperger al trabajo publicado en Santiago de Chile.

Hipertrofia de la próstata; espermatorrea, hipocondria; debilitación general; efectos de las corrientes inducidas intensas.

Un músico, violoncelista, se hallaba imposibilitado para ejercer sus funciones sexuales desde 18 meses atrás, por lo que consultó al Dr. Paquelin, el cual, según hace constar en su periódico *La Tribune médicale*, observó que dicho enfermo no vaciaba completamente su vejiga y su orina al fin de la micción era turbia y espesa. Tenía la cabeza perezosamente inclinada, los brazos colgados y casi inmóviles, los músculos frontales contráidos, la cara pálida; y aunque el sujeto era joven, sus facciones estaban ajadas como las de un viejo; la esclerótica era de un

color blanco lechoso; la palabra era débil é indecisa y la voz temblorosa. El hábito exterior en general era el de un hipocondríaco.

Hacia dos años que padecía de espermatorrea, y desde seis meses después se hallaba impotente. El apetito era inconstante, las digestiones malas, las fuerzas se iban debilitando más cada día; la estación bipeda era ya difícil, así como también la progresión; este sujeto manifestaba estar realmente desesperado.

El Dr. Paquelin notó, por medio del tacto rectal, una hipertrofia muy notable de la próstata, y le practicó la faradización perineo-prostática con corrientes intensas.

Aquella misma tarde el enfermo sintió espontáneamente una erección, y la espermatorrea fué menos abundante; declaró haber resistido, sin embargo, á los deseos del coito.

A la segunda sesión, que se tuvo dos días después, la mejoría se pronunció más aún.

El sujeto en cuestión fué recobrando su antiguo vigor, y se olvidó muy pronto de los consejos del médico y de sus propias promesas respecto á la continencia sexual.

Este le prescribió el agua de Valls y los fosfatos de cal y de sosa.

Las sesiones eléctricas se continuaron con regularidad, y la mejoría era siempre creciente; la cara del enfermo recobró su primitivo color y animación; las fuerzas aumentaron y su cuerpo engrosó muy pronto, adquiriendo el referido artista su alegría natural.

Al cabo de dos meses partió para los baños de mar en un estado muy satisfactorio, y prometiendo no cometer ningún exceso que le pudiera volver á su angustiosa situación pasada.

Estricnina: su ineficacia en inyecciones hipodérmicas.

El Dr. Thomas Kennard refiere en *The Medical Archives*, que la estricnina administrada en inyecciones hipodérmicas le ha dado resultados bien poco satisfactorios. Su primer enfermo que tenía una atrofia del nervio óptico, no experimentó efecto alguno del medicamento ni aun á dosis enormes. Comenzó por un miligramo, y no obteniéndose resultado lo aumentó en los días sucesivos hasta 5.25 mm. sin efecto. Entonces dió desde el sétimo día de tratamiento 5 1/2 miligramos mañana y noche durante cinco días, y al mismo tiempo al interior la poción siguiente: élixir de estricnina, hierro y quinina 8 gramos ó sean 2 1/2 miligramos de estricnina tres veces al día, produciéndose con este heroico tratamiento sólo algunos ligeros temblores; y queriendo poner la extracción á prueba, llevó la dosis de las inyecciones hipodérmicas á un centígramo y medio, pero inútilmente. Este enfermo era de 50 años de edad y constitución débil.

Por entonces tenía el Dr. Thomas en tratamiento una mujer que en poco tiempo había perdido completamente el olfato, el oído y la vista, verificándose perfectamente todas las demás funciones. Usó las inyecciones hipodérmicas de la estricnina empezando por 2 1/2 miligramos, y llegando el sexto día á un centígramo, cuya última dosis continuó por espacio de cinco días sin efecto alguno apreciable.

Usado este medicamento en otros casos tampoco obtuvo resultado.

La experiencia, pues, del Dr. Kennard, difiere de la de los prácticos que han aconsejado emplear la estricnina en dosis muy débiles y estar siempre en guardia contra los peligros que pueden resultar de su uso. El citado profesor cree que la estricnina tiene una acción muy débil en inyecciones hipodérmicas (si tiene alguna) y duda que produzca los peligrosos efectos de que hablan el profesor Bartholov y otros.

Modificaciones introducidas por el Dr. Canquoin á las fórmulas de los tópicos arsenicales.

La sangre de drago es un poderoso astringente que entra en las preparaciones arsenicales del Dr. Canquoin úni-

camente para impedir la absorcion del arsénico; y por consiguiente cuanto mayor sea la cantidad de dicha sustancia que contengan las mezclas arsenicales destinadas al uso tópico, menos peligro ofrecerá su empleo. Por otra parte, el Dr. Mialhe ha probado experimentalmente que el protosulfuro de hierro hidratado destruye la acción tóxica del arsénico. Todas las soluciones de este metal producen el mismo efecto, pero el Dr. Canquoin prefiere al pirofostato de hierro y de sosa de Lerás por su mayor baratura y prescribe 4 ó 5 cucharadas al día como antidoto preventivo ó bien una cucharada de hora en hora en medio vaso de agua azucarada durante el día de la aplicacion de la pasta arsenical y al siguiente.

He aquí las modificaciones á que hace referencia el Dr. Canquoin:

Polvo de Rousselot.

Sangre de drago y cinabrio, de cada cosa 32 gramos; arsénico blanco, 4 gramos.

Modificacion.—Sangre de drago. 44 gramos.
Cinabrio. 20 —
Arsénico blanco. 4 —

Polvo de Fray Cosme.

Cinabrio, 32 gramos; sangre de drago, 8 gramos; arsénico blanco, 4 gramos; polvo de suela quemada, 4 gramos.

Modificacion.—Cinabrio. 14 gramos.
Sangre de drago. 30 —
Arsénico blanco. 4 —

Polvo de A. Dubois.

Sangre de drago, 32 gramos; cinabrio, 16 gramos; arsénico blanco, 2 gramos.

Modificacion.—Inútil, porque esta fórmula adoptada por Patrix es buena para los casos ligeros y de aplicacion poco dolorosa.

Polvo de Dupuytren.

Calomelanos, 48 gramos; arsénico blanco, 2 gramos.

Modificacion.—Calomelanos. 40 gramos.
Arsénico blanco. 2 —
Sangre de drago. 8 —

Polvo del Dr. Maner.

Acido arsenioso, una parte; sulfuro rojo de mercurio, 6 partes; esponja calcinada, 3 partes.

Modificacion.—Acido arsenioso. 1 parte.
Sulfuro rojo de mercurio. 3 —
Sangre de drago. 6 —

Para hacer uso de los diversos polvos arsenicales se les diluye ó en agua muy gomosa, ó con albúmina, en la cual se haya disuelto previamente de 2 á 3 centigramos de cloruro mórfico para 30 gramos; de este modo estas preparaciones se soportan bien, mientras que sin la adicion de la sal de morfina los enfermos suelen sentir una hora despues de la aplicacion, un dolor vivo que aumenta progresivamente hasta hacerse insufrible. En los casos que hacen necesario aplicar una capa muy gruesa de cáustico, esta deberá cubrirse inmediatamente con una tela de araña ó de algodón cardado á manera de almohada.

Las aplicaciones arsenicales determinan una abundante secrecion de linfa durante las primeras 24 horas.

Las escaras ofrecen un grosor variable segun la cantidad de pasta empleada; su caída es muy irregular y exige á veces un tiempo bastante largo, pero puede activarse á beneficio de compresas de agua fresca ó por la aplicacion de glicerolado de almidon.

En resumen las modificaciones introducidas por el Sr. Canquoin hacen su uso de todo punto inofensivo y atenuan ostensiblemente los dolores intolerables que provoca su aplicacion añadiendo una poderosa sal de morfina.

PARTE OFICIAL.

REGLAMENTO ORGÁNICO

DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

(Continuacion.)

Art. 68. Cuando fuerzas expedicionarias de la Península sean destinadas á las provincias de Ultramar para guarnicion ó para campaña, el personal de Sanidad militar de su dotacion dependerá de los inspectores ó subinspectores del cuerpo en las referidas provincias, quienes serán responsables del servicio sanitario que dicho personal está obligado á desempeñar.

Art. 69. En las islas de Cuba y Filipinas, cuyos subinspectores son inspectores del cuerpo, habrá un segundo jefe encargado del detall, subinspector médico de primera clase.

En la isla de Puerto-Rico, cuyo jefe de Sanidad militar es un subinspector médico de primera clase, habrá un segundo jefe encargado del detall, subinspector médico de segunda clase.

En las tres capitánías generales de referencia, el capitán general respectivo nombrará, á propuesta del jefe de Sanidad militar de la misma, un jefe ú oficial médico para secretario de la subinspeccion.

Art. 70. Las Juntas consultivas de Sanidad militar de las islas referidas se organizarán y funcionarán de la misma manera que se establece para las de las subinspecciones de los distritos de la Península.

Art. 71. Los oficiales de Sanidad militar que sirven en los cuerpos montados tendrán el derecho de tomar caballo de su regimiento, con las obligaciones y ventajas que disfrutaban los jefes y oficiales del mismo.

Y tendrán igualmente derecho, como en la Península, al suministro de raciones de pienso para caballo los jefes y oficiales del cuerpo que se hallen en operaciones de campaña.

Art. 72. Para cubrir las vacantes de jefes médicos ó farmacéuticos de Ultramar, se invitará á los de la escala inferior efectiva destinados en la misma provincia ultramarina, dando cuenta del resultado al jefe de la seccion: hecha igual invitacion en la Península, será propuesto para ocupar la vacante el jefe ú oficial médico más antiguo de los que la hayan solicitado, ya resida en la Península, ya en Ultramar; en el caso de que las invitaciones den resultado negativo, se procederá á cubrirla con arreglo á lo prevenido en el art. 74. Para cubrir las vacantes de oficiales médicos ó farmacéuticos y de la brigada sanitaria de Ultramar, se invitará á los de las mismas clases y de la inferior á que corresponda la vacante, y será propuesto para ocuparla el oficial médico ó farmacéutico ó de la brigada sanitaria más antiguo de los que la hayan solicitado; en el caso de que la invitacion dé resultado negativo, se procederá á cubrirla con arreglo á lo prevenido en el art. 74. Si el nombrado no aceptase su nuevo destino, se le expedirá el retiro ó la licencia absoluta; despues de cubrir esta vacante por antigüedad, se procederá sucesivamente á los sorteos que sean necesarios en la propia forma.

Art. 73. A pesar de lo dispuesto en el artículo anterior, el Gobierno, cuando lo considere oportuno, puede destinar jefes ú oficiales del cuerpo á las provincias de Ultramar con el empleo superior inmediato.

Art. 74. Los sorteos á que se refiere el art. 71 se harán bajo las bases siguientes:

1.^a Las escalas se entenderán compuestas del número total de individuos que forman en la Península la plantilla del personal señalado á cada clase, con inclusion de los que se hallen en situacion de reemplazo ó excedencia.

2.^a Los sorteos se verificarán entre los individuos de los dos tercios últimos de la clase de médicos segundos; de la mitad última para los médicos primeros; del último tercio en la clase de médicos mayores, y de la segunda mitad en la de subinspectores de primera y segunda clase.

3.^a Se eliminarán de las escalas respectivas para el sorteo á los que hubiesen servido en Ultramar el tiempo de residencia reglamentaria con el empleo efectivo de escala.

4.^a Se eliminará también el número impar que resulte, ó la parte no divisible exactamente.

Y 5.^a Todas las disposiciones mencionadas se aplicarán de la misma manera en la sección de farmacia y brigada sanitaria.

Art. 75. En caso de guerra en Ultramar, se cubrirá la plantilla del personal de médicos y farmacéuticos segundos que exceda de la normal con los oficiales del cuerpo que lo soliciten ó con los procedentes de oposiciones que se verificarán con este objeto; á los destinados se les conferirá el empleo de médico ó farmacéutico primero de Ultramar, que conservarán como personal si permanecen en aquellas provincias el tiempo reglamentario.

Art. 76. Será obligatorio el regreso forzoso á la Península de todos los jefes y oficiales médicos y farmacéuticos y de la brigada á los nueve años de permanencia en Ultramar.

Art. 77. A los subinspectores de primera y segunda clase y médicos y farmacéuticos mayores, que habiendo ascendido á dichos empleos para ir á Ultramar hayan sido promovidos durante su residencia por derecho de antigüedad al empleo efectivo que obtuvieran como supernumerarios, se les concederá el empleo inmediato superior con el mismo carácter de supernumerario. Los ascendidos en este concepto quedarán obligados á servir el nuevo empleo para conservarle personal el tiempo de tres años en la misma provincia ultramarina, á no ser que antes cumplan nueve años de residencia, en cuyo caso regresarán á la Península, conservando dicho empleo personal.

Art. 78. Los jefes y oficiales de Sanidad militar que sean destinados á las provincias de Ultramar conservarán al volver á la Península los empleos supernumerarios que hubiesen obtenido, siempre que hayan residido en las referidas provincias el tiempo de seis años, que se contará desde el día de su embarque; pasado dicho plazo, podrán regresar á la Península, solicitándolo con dos meses de anticipación si residen en Cuba ó Puerto-Rico, y con seis si en Filipinas; pero esperando á que la licencia haya sido concedida y se haya presentado su reemplazo: los capitanes generales de aquellas provincias podrán dispensar á los cumplidos de ámbos requisitos cuando no haya de resultar perjudicado el servicio.

Art. 79. Los jefes y oficiales de Sanidad militar al regresar á la Península serán colocados, si hubiese vacante, en el destino que por su clase efectiva les corresponda; y si no la hubiese, serán destinados en comisión á los hospitales militares hasta que ocurra, con el sueldo y consideraciones del empleo que hubiesen obtenido en aquellas provincias. Los que regresen antes del tiempo prefijado sólo tendrán derecho á su colocación en vacante de su clase efectiva. Unos y otros disfrutarán el medio sueldo de su situación de reemplazo el tiempo que trascurra hasta que fueren colocados en destino propio de su clase ó agregados á los hospitales.

Art. 80. Los jefes y oficiales de Sanidad militar y de la brigada destinados á Ultramar serán desde luego baja en las plantillas de la Península y cubiertas sus vacantes; pero no entrarán en posesión del empleo superior que hayan obtenido, hasta el día de su embarque, desde el que empezarán á contarse los seis años de residencia, deduciéndose el tiempo que por enfermedad ó por asuntos propios hayan estado ausentes de las provincias ultramarinas á que hayan sido destinados.

Art. 81. Los jefes y oficiales de Sanidad militar y de la brigada destinados á Ultramar que enfermen gravemente en aquellas provincias podrán obtener, previa la justificación de absoluta necesidad, seis meses de licencia para la península si residen en Cuba ó Puerto-Rico, y un año si en Filipinas. El jefe de la sección dará cuenta al Gobierno del regreso de dichos jefes u oficiales; y si no pudieren verificarlo, quedarán sujetos á la resolución que el Gobierno dicte. Los jefes y oficiales de Sanidad militar y de la brigada que sean destinados á Ultramar ocuparán en el escalafón general el lugar que por su antigüedad les corresponda en la clase efectiva á que pertenezcan; y opondrán en consecuencia, como los de la Península, á los ascensos que por antigüedad puedan corresponderles.

Art. 82. Los jefes y oficiales de Sanidad militar y de la brigada que hayan servido en Ultramar el tiempo reglamentario no podrán ser destinados nuevamente á las mismas provincias cuando haya otros de su clase efectiva ó de la inferior que lo soliciten; es condición indispensable para regresar á Ultramar haber residido tres años

en la Península; pero esta prohibición se dispensará en el caso de guerra en aquellas provincias.

Art. 83. Cuando se haya de organizar alguna brigada ó compañía sanitaria en la Península para servir en Ultramar, se nombrarán los oficiales, sargentos y cabos de la brigada de la Península, prefiriendo á los que soliciten ir en su empleo: á falta de voluntarios se invitará á las expresadas clases á solicitarlo con los empleos inmediatos; y en el caso de que la invitación diera resultado negativo, se proveerán mediante sorteo, y los designados irán con el empleo inmediato. Para este sorteo se incluirán los oficiales que ocupen la mitad inferior de su escala, y para el de sargentos y cabos serán incluidos, sin más excepción que aquellos á quienes falte menos de un año para extinguir el tiempo de su empeño. Si no hubiere suficiente número de sanitarios voluntarios, se procederá á sortear el número necesario entre todos los individuos de la brigada, exceptuando á los que falte menos de un año para extinguir el tiempo de su empeño, cubriendo con los más antiguos y aptos de los designados por sorteo las vacantes de cabos segundos.

Art. 84. Además de los sanitarios de la Península, se admitirán para la formación de brigadas ó compañías sanitarias destinadas á Ultramar soldados del ejército ó paisanos que lo soliciten y reúnan las condiciones que se exigen en el art. 76 del reglamento de la brigada de la Península; se obligarán á servir en Ultramar por lo menos el tiempo de tres años, á no ser que antes desaparezcan las causas que hayan hecho necesaria la formación de dichas compañías ó brigadas; y al regresar á la Península conservarán los empleos supernumerarios que recibieron, si han permanecido tres años en aquellas provincias ultramarinas.

Art. 85. Las clases de tropa y sanitarios de las brigadas ó compañías sanitarias que se organicen en la Península para Ultramar disfrutarán, además de sus haberes y ventajas reglamentarias de las que por la Caja general de Ultramar se designen en cada caso para las tropas expedicionarias.

CAPITULO XI.

Del personal y servicio sanitario de los cuerpos armados y establecimientos militares en tiempo de paz.

Art. 86. Los oficiales médicos de Sanidad militar destinados á los cuerpos armados del ejército y establecimientos militares estarán subordinados, y dependerán del jefe del cuerpo ó establecimiento militar en que se hallen, en todo lo que se refiere al gobierno, disciplina y orden interior de los mismos; y por consecuencia lo estarán á las Autoridades superiores y comandantes generales de los distritos y ejércitos en que sirvan en cuanto no sea peculiar de su instituto.

Art. 87. Los oficiales de Sanidad de los cuerpos tendrán obligación de asistir todos los días al cuartel después del relevo de las guardias, ó á la hora que el coronel ó jefe les designe; se presentarán á su llegada al oficial de la guardia de prevención para que se haga la señal de visita que estuviere convenida, y los cabos de cuartel conducirán al local destinado para el efecto á los enfermos de sus compañías; llevando cada cabo dos relaciones nominales, una firmada por el oficial de semana, conservando aquellas primeras en su poder. Verificado el reconocimiento, pasarán á visitar en sus camas á los enfermos que no hubieran podido acudir al sitio señalado, y dispondrán se extiendan las bajas de los que deban trasladarse al hospital, firmándolas y expresando en cada una de ellas si la enfermedad es de medicina ó cirugía, venéreo ó de cualquiera especie contagiosa.

Art. 88. En los casos de heridas y de enfermedades incidentales ó repentinas de alguna gravedad ocurridas en el intervalo de una ú otra visita, para cuya curación fuese avisado el oficial de sanidad del cuerpo, después de prestar los primeros socorros á los pacientes hará que se les extiendan igualmente las bajas, dando parte al jefe del cuerpo de lo ocurrido y de las disposiciones que hubiere adoptado.

Art. 89. Siempre que los antecedentes ó circunstancias particulares de algunos de los individuos que pasen al hospital puedan influir en el buen éxito de la curación, el oficial de sanidad que firme la baja las manifestará al director del hospital militar, quien las pondrá en conoci-

miento del facultativo encargado de su asistencia para que le sirvan de gobierno.

Art. 90. Los oficiales de sanidad encargados de la visita de los cuarteles y depósitos cuidarán de que en el mismo día en que firmen las bajas á los enfermos pasen estos al hospital sin excusa alguna, y caso de no verificarlo, darán parte por escrito al jefe de su cuerpo.

Art. 91. Los directores de los hospitales militares, con presencia de las bajas de todos los entrados en los hospitales y por medio de las indagaciones convenientes, averiguarán si los enfermos han sido reconocidos y pasados al hospital, segun se previene en el artículo anterior, dando parte de cualquiera omisión ó falta al subinspector de sanidad del distrito.

Art. 92. Los individuos de tropa que salgan de los hospitales deberán presentarse al día siguiente de su regreso al cuerpo al oficial de sanidad del mismo, á la hora de la visita, para su reconocimiento y efectos convenientes.

Art. 93. Los oficiales de sanidad de los cuerpos asistirán en el cuartel á aquellos enfermos que, no debiendo pasar al hospital por lo leve de sus dolencias, puedan curarse fácilmente y en poco tiempo con algunas precauciones y medios sencillos, para lo cual habrá enfermerías regimentarias en los cuarteles.

Art. 94. Cuando el cuerpo esté de marcha, el oficial de sanidad del mismo acudirá al punto y hora que el jefe señale para que sean conducidos los enfermos; hará el reconocimiento de estos y el de los que no puedan salir de sus alojamientos; extenderá la baja á los que deban pasar al hospital, y designará los que necesiten bagaje.

Art. 95. Para el más cumplido desempeño del servicio facultativos en los varios accidentes que pueden sobrevenir en los casos que se expresan en los artículos anteriores, tendrá el oficial de sanidad de regimiento á sus órdenes los sanitarios que se designen en el reglamento de esta clase, á los cuales instruirá para este servicio.

Art. 96. Los cuerpos armados, bien sean de infantería ó caballería, tendrán la dotación de material sanitario que corresponde á cada uno con arreglo al sistema y plan de material de ambulancias aprobado por el Gobierno en 26 de Diciembre de 1868; y los colegios, escuelas y demás establecimientos militares tendrán de dotación el que se conceptúe proporcionado para atender á las necesidades probables de cada establecimiento: su adquisición deberá tener lugar en el parque sanitario central por cuenta de los mismos; cuidarán de que este material se conserve constantemente en el mejor estado de servicio, y de que se reponga con oportunidad lo que se consuma é inutilice.

Art. 97. Los oficiales de Sanidad militar de cuerpos armados y establecimientos militares deberán tener de su propiedad la bolsa llamada de instrumentos portátiles, que conservarán siempre en buen estado y deberán presentar en las revistas de inspección sanitaria.

Art. 98. Los oficiales de Sanidad militar de los regimientos concurrirán á los ejercicios generales que tengan sus respectivos cuerpos, á los de fuego, simulacros y demás maniobras que puedan dar lugar á desgracias imprevistas; disponiendo los jefes que aquellos de los soldados que se designen lleven la camilla ó camillas del regimiento, las bolsas y mochilas ó maletines de ambulancia.

Art. 99. En las temporadas en que se crea conveniente que los individuos de tropa hagan uso de los baños comunes ó de mar en el punto que resida el cuerpo, los oficiales de sanidad de los mismos tendrán obligación de examinar y reconocer previamente el estado de salud de todos los que hayan de tomarlos; formando una relación de los que deban abstenerse, con expresión de las causas que se lo impidan. Propondrán á sus jefes los días y horas de baño que consideren más á propósito, y acompañarán al punto que se señale á los individuos de su cuerpo provistos de los recursos que consideren necesarios para poder ocurrir oportunamente á cualquier accidente que sobrevenga.

Art. 100. Si notaren en la tropa alguna enfermedad endémica, epidémica ó contagiosa, deberán dar parte inmediatamente al jefe del cuerpo y al de Sanidad del distrito, manifestando su carácter, el número de invadidos, medidas provisionales que hayan creído necesario tomar y las que consideren más oportunas y eficaces para contener los progresos del mal.

Art. 101. Deberán visitar una vez á la semana, y

cuando el coronel ó comandante lo tenga por conveniente, á los individuos de su cuerpo que se hallen en el hospital, y cuantas veces así lo disponga el jefe de la sección del cuerpo y en el modo y forma que determine, limitándose en todo caso á enterarse verbalmente del estado en que se hallan, asistencia que se les dispensa y medios empleados para su curación; pudiendo hacer al profesor de visita las observaciones que sobre cualquiera de estos puntos crean convenientes y oportunas.

Art. 102. Tendrán la obligación de visitar en sus casas ó alojamientos á los jefes y oficiales de sus respectivos cuerpos que reclamasen los auxilios de su profesión, así como á sus familias, y la de concurrir á las juntas facultativas que se celebren para la curación de sus dolencias.

Art. 103. Será otra de sus obligaciones examinar y reconocer escrupulosamente una vez cada semana, y siempre que se crea conveniente, la calidad y cantidad de los alimentos que use la tropa ántes y después de cocido el rancho, el estado de los utensilios en que este se prepare y deposite, la disposición y limpieza de las cocinas, el surtido y naturaleza de las aguas potables de que se haga uso, el arreglo y aseo de las camas, la disposición de las letrinas y calabozos, la calidad de todos los comestibles que se vendan en las cantinas, y todo lo demás que directa ó indirectamente pueda influir en la salud y robustez de la tropa. Del resultado de esta revista darán parte al jefe del cuerpo; y si hubieren notado algunos defectos capaces de perjudicar á la salud del soldado, le propondrán las medidas que consideren á propósito para su pronto y eficaz remedio.

Art. 104. Será igualmente obligación de los oficiales de Sanidad de los regimientos evacuar los informes que pidan los jefes de sus respectivos cuerpos acerca del sitio y hora más á propósito para los ejercicios de instrucción de la tropa, y proponerles todas las precauciones higiénicas que crean oportunas para evitar durante estos actos cuanto pueda comprometer la salud del soldado.

Art. 105. Las disposiciones higiénicas que sin perjuicio del servicio militar sea conveniente tomar para la conservación y robustez del soldado, así en los campamentos como en las marchas, demás fatigas y actos propios de su institución, serán también objeto de la solicitud de los oficiales de Sanidad militar, y deberán proponerlas á los jefes de sus respectivos cuerpos y á los directores-subinspectores de Sanidad de los distritos.

Art. 106. Harán los reconocimientos de inútiles y demás que se les prevenga, con sujeción á las instrucciones que rijan sobre la materia.

Art. 107. Los oficiales de Sanidad de los cuerpos pasarán al jefe facultativo del distrito, en las épocas que la sección determine, un parte detallado del estado sanitario de los individuos de sus respectivos cuerpos, el extracto de las revistas semanales de policía sanitaria, y cuantas noticias se les exijan por los jefes de Sanidad.

Art. 108. En los casos de alarma ó toque de generala, se presentarán en el cuartel con la misma prontitud que los oficiales, y adoptarán las disposiciones convenientes para curar heridos y ocurrir oportunamente á los demás accidentes que puedan sobrevenir.

Art. 109. Estarán obligados á cumplir las órdenes del cuerpo en la parte que les corresponda, á cuyo efecto dispondrán los jefes militares que se les lleve la del día.

Art. 110. En las diferentes formaciones ordinarias que ocurran en tiempo de paz y en las marchas de los batallones ó regimientos, los oficiales de Sanidad militar de estos se colocarán y marcharán á retaguardia de los mismos.

Art. 111. En las vacantes que ocurran accidentalmente por ausencia ó enfermedad, comisión del servicio ó traslación de destino, se suplirán mutuamente los oficiales de Sanidad militar de un mismo regimiento; cuando esto no pueda verificarse por estar separados los batallones ó cometidos á dichos oficiales otros cargos extraordinarios, se nombrará un facultativo interino por el jefe de Sanidad militar del distrito si la vacante ocurriese dentro de la capital de su residencia; si fuera de ella y en un punto donde hubiere un oficial de Sanidad con cargo de director del hospital militar, se hará por este el nombramiento; y cuando ocurra la vacante donde no haya funcionario de Sanidad militar que pueda verificar dicho nombramiento, lo hará el jefe superior del regimiento, batallón ó escuadrón, dando noticia del profesor que hubiere elegido al director-subinspector de Sanidad militar

del distrito respectivo, expresando su título académico. El jefe de Sanidad militar pondrá en conocimiento del capitán general, jefe de la sección del cuerpo ó intendente militar del distrito, todo nombramiento que se verifique de médico interino, expresando la causa que lo hubiera motivado; y el así nombrado disfrutará la asignación establecida por las disposiciones vigentes.

Art. 112. Los oficiales de Sanidad de los colegios y establecimientos militares tendrán iguales obligaciones que los de los cuerpos y hospitales en cuanto sea aplicable á la naturaleza y á las particulares circunstancias de estos establecimientos.

(Se continuará.)

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

Esta Junta ha acordado que las generales de distrito, se reúnan en 15 del actual para los fines del artículo 50 de los Estatutos.

Madrid 4 de Octubre de 1873.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Estéban Sánchez de Ocaña.

VARIEDADES.

DEL INFLUJO DE LOS ASTROS EN LAS ENFERMEDADES

por D. J. B. Ullersperger.

(Continuación.)

A otra teoría de la intermision se ha dado importancia principalmente entre los franceses, que consiste en hacerla depender del estado patológico del bazo. Durand de Lunet (1), establece dos causas de la intermision: la tumefacción del bazo, y el origen miasmático de las fiebres de paludismo. Según él, la materia pútrida palustre inficiona la sangre con la cual pasa al bazo, en cuyo órgano se verifica el éstasis (constitución definitiva) de la sangre. Aquí esta se elabora, y resultan homogéneas y sin infección pútrida, las moléculas que inficionadas de putridéz habían pasado al bazo. Por otra parte, influencias diversas, como la del calor, la de la luz y de la atracción del sol, no sólo concurren á excitar la periferia, sino también á producir la expansión del bazo y de los demás órganos centrales. De aquí resulta que se hace dicho órgano un foco de putridéz, especie de pantano interior que tiene en depósito durante la noche—período de concentración de las influencias atmosféricas,—el elemento pútrido, lo elabora, y lo introduce aunque en muy corta cantidad, en el resto de la economía animal. Mas durante el día, en el período ya dicho de expansión, comunica á la circulación una gran parte de aquel elemento pútrido, que con la sangre penetra en los órganos más importantes, para provocar así el paroxismo. ¡Qué fecunda es la mente humana en la invención de hipótesis!

Consultemos aun al célebre Piorry, que se ha dedicado á prolongados y constantes estudios sobre el bazo. Tiene este autor la persuasión de que la periodicidad consiste en cierta ley general del sistema nervioso, supuesto que en su mayor parte los fenómenos vitales se hallan bajo la influencia de los nervios, y llevan consigo, en su repetición, algo de regular y rítmico. Según Piorry, afectado el bazo por la toxemia palustre, esta dá origen á acciones neuropáticas bajo el tipo intermitente. Mauricio Nauman, docto profesor de Bolonia, refiere la nosogénesis de las intermitentes á la sangre viciada por el miasma palustre, sirviéndola el bazo de órgano de depuración, ó para la

eliminación del miasma. Debe tenerse presente que para este proceso de acción depuratoria, se requiere mayormente la cooperación de la parte del sistema nervioso que está en comunicación con las influencias exteriores, es decir, del sistema gangliónico, el cual obra alternativamente en el sistema cerebro-espinal para producir el paroxismo, con las crisis de reacción. Pero como no por uno ó dos paroxismos, sino por muchos repetidos sea posible el restablecimiento del equilibrio perturbado por la infección de la sangre, volverán siempre nuevas accesiones hasta la entera reconstitución, ó hasta el grado que sea posible.

Ahora, pues, añadiendo nuestra opinión, la explicaremos del modo siguiente:

El organismo humano, en continua relación con el mundo exterior, depende más ó menos de él, y esta independencia se sostiene en parte por sustancias matersales, y en parte por fuerzas ó potencias vitales. Toma de este mismo mundo las materias que sirven para su sustento y demás, y para este propio fin se vale de las fuerzas vitales, en cuanto aquellas materias convienen al proceso de su reconstrucción, ó para rehacerse contra ellas cuando resultan nocivas ó hasta peligrosas para el mismo. Tal es el modo con que el organismo humano se comporta en determinadas relaciones con las influencias externas; y por un efecto mútuo, opone á estas acciones, su acción propia cuando se rehace contra ellas. Mas como el organismo no puede desenvolver sus facultades sino según determinadas leyes orgánico-bióticas, de aquí resulta cierta reacción fundamentada en proporciones de tiempo y de espacio que se manifiestan por un tiempo fijo. Por tanto, la relación mútua entre el organismo y el mundo exterior, es externa, é interna. La relación externa del microcosmo con el macrocosmo, se dá á conocer por la anatomía fisiológica, por la química y por la física; por la anatomía fisiológica, en leyes bióticas, á las cuales obedecen el sistema vascular y el nervioso como fundamentos capitales de toda la vida orgánica; por la química, en el proceso de la hematosi, de las secreciones y de la respiración; por la física, en las leyes del movimiento y movilidad, á las cuales además se agregan las de dilatación y contracción, atracción y repulsión, y finalmente, de la endosmosis y de la exosmosis. En cuanto á la relación recíproca interna en las acciones dinámicas del organismo, se halla dirigida por la fisiología dinámica. Los nervios periféricos, y sus centros, son los modificadores de estas acciones; pero ellas mismas se promueven y son dirigidas por leyes positivas, con determinadas y proporcionales medidas de tiempo y de espacio, de donde resulta que se modifiquen normalmente los efectos y las reacciones é igualmente todos los fenómenos. Respecto á las fiebres intermitentes legítimas, hacemos una distinción exacta entre el tipo febril y el tipo periódico neurótico, y así se explica la intermision regular de las fiebres llamadas larvadas, ya sean del dominio de los nervios gangliónicos, ya de los del sistema cerebro espinal. Antes hemos demostrado de qué modo dichos procesos están estrechamente relacionados con las influencias cósmico-sidérales, y en aquel modo consisten la periodicidad, la intermision, el tipo periódico.

Aun nos es preciso hacer mención, bajo el aspecto de la Nosogeografía médica especial, de los males del habitante de las montañas, ó de las enfermedades propias de las alturas montañosas (a) en cuanto al influjo de los astros; por tanto, de una clase de enfermedades que está en relación con la altura del terreno (1). La temperatura de los montes se disminuye según es mayor la elevación:

(a) ... adhuc commemoremus morbos alpinos et morbos alpestres in quantum sub influxu astrorum versentur,—dice el autor, aunque se refiere á los montes en general.

(1) Véase *Les climats des montagnes considérés au point de vue médical*—par le Dr. H. C. Lombard, II édition, Genève et Paris.—1858-8.

también las variaciones mensuales ó ánuas de la misma, en los sitios elevados son menores que las que suelen verificarse en los valles ó en parajes llanos. Se disminuye gradualmente la presión atmosférica, según se asciende: las cúspides de los montes tienen más sequedad; en la zona media hay neblinas, ó nieblas, y esto disminuye la serenidad del cielo; la electricidad atmosférica es menor en las regiones más elevadas. La geografía de los vegetales admite, en los montes, cierta analogía comparativa fisiológica y patológicamente. En la patología de los montes se hallan: el mal de Puna, Sorroche, Veta ó mareo, las hemorragias nasales y de la boca; la perturbación de las funciones abdominales, intumescencia del abdomen, inapetencia, náuseas y vómitos de las sustancias ingeridas, sed aumentada, depresión de la fuerza muscular, vértigos, somnolencia, postración de fuerzas, retintín, ó susurro en los oídos, sequedad de la lengua y de la faringe y la inflamación de los ojos. Además de las hemorragias, inflamaciones y flogosis harto frecuentes, se padece la meningitis cerebro-espinal, algunas veces fulminante, cuando la presión atmosférica desciende á la mitad ó á su tercera parte, y las pleuritis y las pulmonías (1), llamadas «*Alpenstich*»—en la Suiza, (presentadas muchas veces epidémicamente desde el año 1833 hasta el de 1851). La mayor parte de los monjes del monasterio de San Bernardo, son víctimas de la inflamación de los pulmones. Lo mismo se observa en La Paz de Bolivia (Wedel), en Méjico (Humboldt) y en el Perú (Tsúdi). Las afecciones catarrales, tanto de la laringe como de los bronquios, el asma montano, *Chun* peruviano,—la urticaria, la erisipela, las oftalmías graves, las anginas y las parótidas, son allí familiares. Isenser dice también, que las inflamaciones, y principalmente las pleuropneumonías y las pleuresias, son muy frecuentes en las alturas de las montañas. Las enfermedades que en el Monte-Cenis padeció en 1796 la cuarta parte del ejército francés, fueron también de este género—Observadores como Grissolle, Brugger, Bertrand, Albert, Michou, Ulschly, Bezancenet, repiten esto mismo; Koch, refiriéndose á la Selva Negra, Flechner á la Styria, Fuchs á la montaña Hartz de Turingia, señalan como enfermedades propias de las montañas los catarros del pulmón, las bronquitis agudas, y las reumatisos, que no es raro degeneren en la coxalgia senil; y otros mencionan las gastralgias.

Deben comprenderse, como de categoría semejante, en cuanto al influjo cósmico-sideral, las enfermedades de aclimatación. Tan nociva como para los individuos, es para los ejércitos la traslación á otra tierra cuyo clima sea muy diferente del de su país natal. Tan solamente por medio de la cultura ó educación nacional, puede lograrse que el hombre llegue á habituarse á ella y se haga superior, no ya á la crudeza de la tierra, ó al suelo que produce lo que ha de nutrirlo, sino más bien al influjo atmosférico-sideral. Enseña la experiencia, que cuando un individuo vive mucho tiempo bajo un cielo absoluto ó relativamente insalubre, con la continuación ó la permanencia de infaustos agentes cósmico-siderales, llega á decaer, languidecer, y perece al fin, por el acrecentamiento de las influencias perniciosas (2).

CIRUJIA BAJO EL INFLUJO DE LOS ASTROS.

En la cirugía el influjo de los astros se ejerce de dos maneras:—*a*, en las enfermedades llamadas vulgarmente ex-

ternas, ó quirúrgicas, y *b*, en las operaciones de la cirugía. En estas mismas puede manifestarse, α en lo que se refiere al tiempo oportuno para operar, y β en el éxito de las mismas operaciones.

La nosogeografía pone en claro el influjo que los astros ejercen en las enfermedades de cirugía, y por esto hicimos ya antes mención (a) de una noso-geografía quirúrgica. Este influjo, no sólo se ejerce sobre los padecimientos humorales del dominio de la cirugía, sino también sobre los que se fijan en los sólidos. Hecha abstracción de las heridas y demás lesiones exteriores, las enfermedades externas en general reconocen alguna base interior, y en muchos casos *totius substantiæ*, sin exceptuar los exantemas, unas veces colocados entre las enfermedades internas, y otras entre las externas. No es raro que algunos males en apariencia externos indiquen un estado patológico interno. De estas enfermedades que teniendo una causa interna toman el aspecto de externas, hemos hecho mérito poco há, y dejamos comprobada su relación causal con los astros. Presentemos ahora ejemplos de enfermedades puramente nosogeográficas: tales son, v. g., la úlcera *malabarica* y otras que en ciertas regiones tropicales se cubren de gusanos en brevísimo tiempo (y nótese que la úlcera del Malabar es consecutiva á levisimas lesiones); la gangrena nosocomial, más frecuente en tal ó cual localidad, y más maligna en ciertos años y en ciertas estaciones; las oftalmías, que se anotan como las más frecuentes entre las enfermedades de los puntos elevados, y la ambliopía, la hemeralopía ó ceguera nocturna, que son consecuencias del nocivo y continuo influjo de la luz, que provoca la debilidad, y por último la parálisis de la retina. Si comparamos ahora la mortalidad general con la quirúrgica, fácilmente deduciremos que esta última, por el influjo de los astros, contribuye con su parte á la suma total. Así como la mortalidad quirúrgica en los parajes húmedos y muy bajos y en las tierras pantanosas es mucho mayor que en las elevadas, está en un término medio en las de mediana altura. La muerte se verifica con más frecuencia desde la media noche al medio día. Y finalmente, para decir algo en pocas palabras de las enfermedades de los sólidos, escogemos como ejemplo el *trismo*, que en los países subtropicales no es raro que se presente después de las operaciones, aun de las más leves.

En cuanto á las operaciones de la cirugía conviene observar que los cirujanos antiguos elegían de intento determinados tiempos para efectuarla. Así, á mediados del siglo XVI, según leemos en Jacobo Berenguer (Carpense) (1), en el ejercicio de su arte quirúrgica notaban los cirujanos la influencia del aire, mucho más aún que los médicos. Los más peritos cirujanos antiguos ponían ya el mayor cuidado en la elección del tiempo en que habían de practicar ciertas operaciones; así lo seguían observando en muchas y repetidas ocasiones con los heridos durante la guerra, y en todos los países y regiones donde se había guerreado. Pretende nuestro autor, que el cirujano pueda esperar el éxito apetecido de sus operaciones, si ha elegido bien el día y la hora en que debe ejecutarlas; y que había por sí mismo observado, que en toda operación practicada durante la mudanza de tiempo, el éxito es ménos favorable. La razón de que tal operación haya de hacerse más pronto si es estío, que la misma en el invierno, está en que, como dicen Dinus, Nicolás y otros, en el verano se verifican con más rapidez la fermentación y la putrefacción, y que estas operaciones son más tardías en el invierno. Otras varias circunstancias, á más de la estación, dice nuestro Carpanse, concurren á que se acelere el cortar, tales como la edad, el régimen, la complexión, la condición de los humores y otras semejantes. Comparemos

(a) El paraje que el autor cita aquí corresponde en esta traducción á la pág. 300, col. segunda, tom. XX de EL SIGLO MÉDICO.

(1) *Chirurgi Jacobi Berengarii Carpensis, de fractura cranii liber aureus hactenus desideratus. Editio nova Lugduni Batav. 1629.—8.º. XXXV.*

(1) Golpe ó herida de los Alpes (*Ictus alpestris*). *Alpenstich* no es más que una pleuresía, ó bien una pleuro-pneumonia, acompañada siempre de síntomas tifoideos. Véase Guggenbühl: *Der Alpenstich im Hochgebirge der Schweiz*. Zürich, 1838—8.º (*Del Alpenstich en los elevados montes de la Suiza*. Zürich, 1838—8.º).

(2) Véase—G. F. Kolb. *Handbuch der vergleichenden Statistik*. Leipzig, 1851—3.ª edición. (Manual de Estadística comparada. —Leipzig, 1861—3.ª edición.)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Nada han variado las condiciones atmosféricas en esta semana hasta sus últimos días, abstracción hecha de la tendencia al descenso que ostenta de día en día la columna termométrica, cuya altura máxima no ha excedido ya de 30°, habiendo la mínima bajado hasta 10°. Han seguido predominando los vientos del primero y segundo cuadrante, y el barómetro ha sufrido muy pocas oscilaciones de importancia, escepto la conclusión de semana.

La constitución médica reinante es idéntica á la que se observó en las semanas anteriores; las anginas simples y diftericas, alguna neumonia crupal, los catarros de las vías aéreas y urinarias, no pocas fiebres exantemáticas, sobre todo las erisipelas; varias diarreas relativamente benignas, y los desórdenes repentinos de la circulación visceral, han dominado sobre todas las demás dolencias agudas.

Los enfermos crónicos, principalmente los de pecho, han empezado á resentirse de la frialdad relativa de las noches, viéndose en la necesidad de guardar precauciones que el verano había hecho innecesarias.

Siguen siendo satisfactorias las noticias oficiales que se reciben de todos los puntos de la Península acerca de la salud pública, por más que en todas partes se haya mandado prudentemente tomar cuantas precauciones aconseja la experiencia para librar al país de la epidemia que nos asedia ya desde bastante cerca.

—En Florencia ha muerto en pocas horas un sugeto muy conocido, recién llegado de Viena, donde parece que debió contraer el cólera. Dos días antes de morir comenzó á padecer una diarrea que descuidó. Este caso ha alarmado mucho á la citada población.

—Se ha mandado recientemente someter á rigurosa vigilancia las procedencias de Bayona, Burdeos, San Juan de Luz, Marsella y demás puertos próximos de Francia, así como también las de Liverpool.

CRÓNICA.

Donde las dan las toman. Ha llegado á nuestras manos un bien salpimentado escrito de los dignos profesores de farmacia de la beneficencia provincial señores D. Isidro Lopez Dueñas y D. José L. Giron y Mora, en que se defienden hábilmente de una imputación falsa que los ha dirigido D. Adolfo Moreno Pozo, catedrático auxiliar de la Facultad de medicina de Madrid y autor del opúsculo titulado *Clinica Quirúrgica* (primer curso). Los farmacéuticos manejan la peñola hasta con primor, y no sabemos si logrará esta vez el bisturí sajar y hendir tan bravamente como la espátula, aunque mucho tememos verle embotado. Aquello, sobre todo, del operador del hombre de los ocho tumores, es muy *sui generis*.

La medicina con polison. Por haber encomendado la asistencia de una sala de hospital á una *lady physician*, han presentado en Lóndres sus dimisiones todos los médicos del establecimiento. Mas no por tan poca cosa se acobarden las doctoras, sobre todo mientras tengan altos protectores. Sir Vedderburn va á presentar un proyecto de ley en la Cámara de los Comunes, para que se permita á las mujeres seguir la carrera médica y obtener los correspondientes diplomas.

Por su parte la doctora Garet Anderson ha dirigido una escitación á las inocentes aspirantes, para que acudan en busca de su diploma á la Universidad de París.

No hay nada de lo dicho. El Ayuntamiento madrileño ha deshecho el reglamento para el cuerpo facultativo de Beneficencia municipal, modificando unos artículos, anulando otros y arreglando las cosas de la mejor mane-

ahora con este cirujano del siglo xvi, á otro profesor muy benemérito que, con mucho esmero ha reunido y combinado observaciones y resultados: nos referimos al profesor María Antonio Barbosa (1) de Lisboa, que tanto sobresalió en el último Congreso internacional de París (a).

Véase aquí lo que escribe: «De tout temps, il a été question de savoir quelle seroit l'époque de l'année ou la saison est la plus favorable au meilleur résultat des opérations, pour les quelles, n'étant pas urgentes, on peut choisir le moment le plus opportun.» «Les anciens, on le sait, préféraient á cet effet l'automne et le printemps, par des raisons theoriques plutôt que par des motifs fondés sur l'expérience, et cette opinion eut encore de nos jours, en sa faveur deux des plus grands noms de la chirurgie moderne, Dupuytren et Velpeau. Cette opinion si généralement acceptée reçut cependant un dementi formel dans la statistique de Malgaigne, dans celle de Fenwick et dans celle, en fin, de John Walt, inspecteur général des hôpitaux anglais pendant la guerre de Crimée (2) Les mois qui se montrèrent chez nous les plus favorables au succès des opérations furent celui d'Octobre d'abord, et ensuite, et par ordre de mortalité croissante, ceux de Juin, Juillet et Avril, et les plus défavorables par ordre de succession décroissante, ceux de Mai, Août, Mars et Janvier. D'après notre statistique encore la saison, qui chez nous se montra la plus favorisée fut l'automne, et après celle-ci, l'été; le printemps ayant été de toutes la plus funeste, et l'hiver venant immédiatement après...» Pág. 33. — «nous croyons tres-utiles les promenades en plein air, dans les jardins et autres lieux boisés, comme nous en avons heureusement á Saint Joseph, et même avant que les malades puissent marcher, nous les faisons transporter dans des chaises á roues, on dans tout autre véhicule commode. On accroit par là, au moyen d'une salubre oxygenation du sang, et des autres avantages qui résultent de l'exposition au grand air et á la lumière, les bienfaits d'une convenable alimentation.» (b).

(1) Véase *Gazeta medica de Lisboa*, 1867.—8; y *Note statistique des grandes operations faites á l'hôpital national et royal de Saint Joseph, pendant les 12 derniers annes*. París, 1868.—8.º, p. 32.

(a) Nótese que esta memoria fué escrita para el concurso de premios de la Academia de Medicina de Madrid de 1868, y por consiguiente, redactada en dicho año.

(2) Véase *Archives générales de Médecine*, n. 14.—1842, pag. 63.—*Ibid.* n. 18.—1848, p. 61.—y *Dictionn. encyclop. des sciences médicales*, n. 3, p. 365. Malgaigne cuenta que entre las operaciones por causas patológicas hechas en sugetos de menos de 20 años en invierno, mueren el 50 por 100; en otoño el 40 por 100; en primavera 36 por 100, y en el estío 35 por 100, de suerte que fué posible distinguir meses favorables y meses funestos.

(b) «En todos tiempos se ha procurado averiguar cuál época del año, ó qué estación es la más favorable al mejor resultado de las operaciones, para las cuales, por no ser urgentes, se puede elegir el momento más oportuno.» — «Los antiguos, como es sabido, preferían el otoño y la primavera, más bien por razones teóricas, que por motivos experimentales, y esta opinion ha tenido aún en nuestros días, en su favor dos de los nombres más distinguidos de la cirugía moderna, Dupuytren y Velpeau. Esta opinion tan generalmente admitida fué, sin embargo, desmentida formalmente por la estadística de Malgaigne; por la de Fenwick, y en fin, por la de John Walt, inspector general de los hospitales ingleses en la guerra de Crimea. Entre nosotros, los meses más favorables para el éxito de las operaciones han sido: primero el de Octubre, y después, por orden de creciente mortalidad, los de Junio, Julio y Abril, y los más desfavorables, en orden de sucesiva disminución, los de Mayo, Agosto, Marzo y Enero. Según nuestra estadística, además, la estación más favorable fué el otoño, y después el estío; habiendo sido la primavera la más funesta de todas, y después, por su orden, el invierno...» Pág. 33. «Tenemos por muy útiles los paseos al aire libre, en los jardines y demás parajes enramados, como los que afortunadamente tenemos en San José, y aún antes que puedan andar los enfermos, hacemos que los transporten en sillas con ruedas, ó en cualquier otro vehículo cómodo. Así, por medio de una salubre oxygenación de la sangre y las demás ventajas que resultan de la exposición al aire libre y á la luz, se aumentan los beneficios de una alimentación conveniente.»

ra posible para que se mantengan ciertos lucrativos abusos, principalmente el que resulta permitiendo que las recetas puedan despacharse en cualquiera de las oficinas de farmacia...

Defuncion. Ha fallecido por fin el distinguido cirujano francés M. Nélaton, que algunos periódicos dieron por muerto anticipadamente. Nació este eminente profesor el 17 de Junio de 1807, y tenía por tanto poco más de 66 años. Todo el mundo conoce su *Tratado de patología quirúrgica*, que sin tardanza se tradujo á nuestro idioma, y del cual se ha hecho más de una edición, y nadie deja de conocer y apreciar su mérito como catedrático de clínica.

Otra. También ha muerto repentinamente en París, donde se hallaba hacía un mes, uno de los más celebres médicos de Rusia. M. Alejandro Bennateine, médico en jefe del ejército ruso y del Czar.

Parece increíble. El célebre astrónomo y jesuita P. Secchi, retirado del Observatorio astronómico de Roma durante algunos meses, y viviendo en la campiña, por no estar ocioso reunía á los campesinos para darles aquellas lecciones astronómicas que más útiles pudieran serles para el cultivo de los campos. El Gobierno italiano ha prohibido estas conferencias, alegando carecer el P. Secchi de títulos académicos.

No es mala señal. Un suscriptor de Serrejon (Cáceres) nos escribe manifestando su agradecimiento á los profesores que hubieren pensado pretender este partido y no lo hicieron acaso en vista del oportuno aviso que se insertó en la *Estofeta de los partidos*. El ayuntamiento de dicho pueblo ha vuelto sin embargo á anunciar la vacante, después de haber destituido al profesor, según este, sin haber guardado las prescripciones legales.

La union consanguinea. El Sr. Quatrefages acaba de confirmar nuevamente el peligro de los matrimonios entre parientes, fundándose en que la herencia trasmite por entero la naturaleza de los padres. Si estos tienen caracteres y organizacion semejantes, sus hijos los ofrecerán más pronunciados; por lo tanto si los padres son completamente sanos, la consanguinidad mantendrá y fortalecerá este estado de salud y no solo dejará de ser dañosa sino que será muy útil; pero esto es por desgracia sumamente excepcional bajo este punto de vista y por poca alteracion que haya en la salud de los padres, lo cual es muy frecuente, siendo el vicio patológico de la misma naturaleza, esta alteracion se agravará mucho en los hijos y de aquí el peligro de las uniones consanguíneas. Estas mismas leyes se observan en las especies animales. En los célebres criaderos de la Inglaterra se ha renunciado á las uniones consanguíneas, practicándose allí la seleccion con los mejores resultados.

La salicina. Este medicamento ha producido en manos del Sr. Mattisen muy buenos resultados contra las diarreas que resisten á los medios ordinarios. La administra á los adultos en píldoras (4 gramos de salicina para 24 píldoras para tomar 2 de 4 en 4 horas). A los niños propina el polvo disuelto en un líquido apropiado á la dosis de medio grano.

Año anormal. El Sr. Oria, de Cartaya, ha tenido ocasion de observar hace algunos meses una niña recién nacida, exenta de orificio anal en el sitio ordinario, donde habia una depresion sin membrana: tambien carecia de uretra y en cambio presentaba un orificio en la base del anillo umbilical, por cuyo punto salian los excrementos. A los cinco dias del nacimiento falleció esta criatura y sus padres no consintieron que se hiciera la autopsia.

La electricidad como absorbente. El Dr. Van-Frouchode, de Pesth, ha observado la reabsorcion de una mancha de la córnea por medio de la electricidad.

El Dr. Paquelin ha obtenido por el propio medio la reabsorcion de vastos equimosis situados en las regiones deltoidea y trocanteriana de un hombre que se habia caído de un coche, siendo este resultado tan rápido que debajo de los electrodos se veia ya en la primera aplicacion á las partes menos coloradas de los equimosis, recobrar su coloracion normal y á las más teñidas decolorarse de un modo notable. Al mismo tiempo los dolores disminuyeron de intensidad, y en la misma sesion parece que el enfermo pudo mover su brazo, elevar la mano á la cabe-

za y tenerse en pié, actos que poco antes le eran de todo punto imposibles.

Nombramiento. Ha sido nombrado, en virtud de concurso, catedrático de Obstetricia y enfermedades de la mujer y del niño de esta Facultad de medicina, el doctor D. José Gonzalez Olivares, que lo era de Clínica quirúrgica.

Premios extraordinarios. Los dos que se conceden por oposicion cada curso en la Facultad de medicina, como en todas, el de licenciado y el de doctor han recaído este año en un solo alumno D. Manuel Arnus y Fortuny, que habia ya obtenido diferentes premios ordinarios en todos los cursos de la carrera. Hé aquí un doble galardón que ha podido dejar muy justamente satisfecho á este jóven profesor.

Repaso. El dia 15 del presente comenzará un curso privado de terapéutica, materia médica y arte de recetar preparatorio para los exámenes de Febrero el Sr. Martin y Satrustegui, redactor de este periódico. Las inscripciones podrán hacerse antes de dicho dia en esta administracion de nueve á tres de la tarde.

La trementina en la angina tonsilar. El Dr. Roberts vierte la esencia de trementina sobre un pedazo de franela del tamaño de un duro doblado cuatro veces y empapado en agua caliente, y mantiene todo esto aplicado sobre la region subparotidea mientras el enfermo lo puede aguantar. Después de estas fomentaciones hace de dos en dos horas fricciones con trementina sobre la misma region. Este remedio produce una accion resolutiva muy marcada sobre el infarto de las amígdalas, contra el cual la trementina parece obrar como un simple revulsivo porque produce efectos que no se obtienen con la mostaza ni el aceite de croton ni la tintura de iodo ni otros derivativos.

VACANTES.

Lo están. La de médico cirujano de Calzadilla de los Barros (Badajoz); su dotacion 3.000 rs. pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres y 180 fanegas de trigo pagadas por los vecinos pudientes y garantizadas por el Ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico cirujano de Fuente del Arco (Badajoz); su dotacion 500 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico cirujano titular de esta villa por dimision voluntaria del que la desempeñaba; su dotacion consista en 750 pesetas pagadas del Presupuesto Municipal por trimestres vencidos, por la asistencia á los pobres designados por el Ayuntamiento y Junta de Beneficencia y 2.125 pesetas por la asistencia al resto del vecindario, cobrados de este por una comision de vecinos, nombrada al efecto y satisfechas al profesor igualmente por trimestres vencidos, siendo obligacion del profesor tener un ministrante á quien dotará con la cantidad de 250 pesetas. El pueblo consta de 203 vecinos, situado entre Alcala de Henares y Torrelaguna, á tres leguas de la estacion de Azuqueca. Le rodean nueve pueblos á menor distancia de una legua. Tiene ministrante, el cual estará bajo las ordenes del profesor elegido.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á esta Alcaldia con la copia del título y demás documentos en forma, en el término de 20 dias á contar desde la fecha hasta el 47 del próximo Octubre que proveerá la plaza en el Profesor que presente más méritos en el ejercicio de su profesion.

El Casar de Talamanca, 26 de Setiembre de 1873.—El Alcalde.—El Secretario, Tomás Escudero

(P. P.)

—La de médico cirujano de Hontoria de Cerrato (Palencia); su dotacion 150 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

MADRID: 1873. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tulescos, 34, principal.

ANUNCIOS NACIONALES.

CONTRA INTERMITENTES.

Paracurar radicalmente las *calenturas*, ya sean *cuartanas* rebeldes, *tercianas* y *colidanas* refractarias á los medicamentos indicados; no tienen rival las «Píldoras febrífugo-infalibles de Fernandez» conocidas en todo el orbe por médicos y enfermos por su éxito siempre seguro. Caja de 81 píldoras para rebeldes, 24 reales, y de 40 píldoras para ordinarias, 12 rs. Aumentando 3 rs. más por caja las remite certificadas el autor Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica. Por mayor se remiten á cualquier punto certificadas, librando al autor ciento catorce reales, seis cajas grandes ó doce chicas ó tres grandes y seis chicas.

Se espended además en Calzada de Oropesa (Toledo), viuda de Fabian Fernandez, Zaragoza, Rios, Valladolid, Reguera y sucesor de Huerta, Riosco, Fernandez Palencia, Sadaba, Peñaranda, Martin, Valencia, Cabello, sombrerería, número, 5. Salamanca, Angel Villar y Pinto, Béjar, Comendador, Haro, Baltanás, Pamplona, Esparza, Montoro, Priego, Ciudad Real, Obon, Santander, Mañon, Búrgo de Osma, Sienes, Toledo, Daque, Cáceres, únicamente Carrasco, Avila, Rodriguez y G. Llorente, Aranjuez, Mazzanera Torrelavega, Cacho, Mahon, Baleares, Teixidor, et.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

Soberano depurativo de la sangre que evita las apoplejías á los predispuestos, estingue las herpes y toda clase de irritaciones, el exceso de bilis y toda clase de vicios humorales, los trastornos gástrico-biliosos, la erisipela y todo cuanto depende de la sangre cuya circulacion normaliza. Frasco, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas. Madrid, Ruda, 14, y los correspondientes de Fernandez Izquierdo (autor). Tambien hay «Esencia pura concentradísima de Zarzaparrilla» á 4 reales frasco de 4 onzas.

MAGNESIA DOBLE.

Efervescente, antibiliosa, aérea, incalcárea, de preparacion inmejorable y en condiciones de sequedad y pureza química. Es un purgante suave y fresco que corrige todos los desarreglos del estómago, absorbe sus gases, cura los trastornos gástrico-biliosos, desembaraza las vias digestivas, dá tonicidad y fortifica al estómago. A ciertas dosis sin ser purgante efectivo cura las afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, etc., y las accedias del estómago, sus dolores, calambres, flatos, empacho gástrico, digestiones difíciles, vómitos, cólicos, retortijones, irritaciones, inapetencia, debilidad de estómago, gastralgia, bilis, etc. El frasco detalla las dosis para cada caso, y cuesta 8 rs. teniendo muchas dosis. En Madrid únicamente Fernandez Izquierdo, Ruda, 14, botica y provincias sus correspondientes.

DENTICINA INFALIBLE.

Pronto y seguro remedio para ocurrir á todos los trastornos de la dentición de los niños. Produce abundante babeo á

los niños que sufren la dentición. Facilita la salida y desarrollo de los dientes, muelas y colmillos, arregla el estómago de sus indigestiones propias de la dentición y estingue los vómitos y la diarrea si persisten despues de la erupción dentaria. Un papelito tres veces al dia en una cucharada de agua, de caldo, de leche ó de almívar, siendo su sabor grato. La caja tiene 18 dosis que cuestan 12 rs., y abonando 3 rs. más se remite certificada por el correo á cualquier punto.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICATARRALES DE IZQUIERDO

ANTITÍSICOS SORPRENDENTES.

Calman la irritación ó constipación en pocas horas sin hacer cama, y quitando por momentos las molestias de la destilación de las narices, sorprende su eficacia contra los constipados. Vuelven los poros á sus funciones, espectoran, apacan y estinguen la tos, el asma y modifican favorablemente los fenómenos que molestan á los tísicos, curándoles en la tisis incipiente. «Elixir anticarral» para los que prefieren los líquidos; frascos de 20 y 10 rs. «Píldoras anticarrales» para los que prefieren sólidos: cajas de 20 y 10 rs. Estas se remiten por el correo abonando 3 rs. más. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

MEDICAMENTOS DE BREA.

Agua de brea concentradísima, 8 rs. frasco. Agua de brea concentradísima, iodada, 12 rs. frasco. Solo tiene la primera agua y brea á la mayor saturación, diferenciándose de otros licores que contienen alcohol, saponina, bicarbonatos, etc., con lo que deja de ser agua de brea é irritar. La segunda contiene además iodo muy útil en combinacion con la brea. Con estas aguas de brea se hace el agua de brea usual ó se toma concentrada y se usa tambien en lavatorios, inyecciones, etc., donde convenga. Se usa con éxito en los catarros de todas clases y vias, inapetencia, afecciones urinarias y respiratorias, tisis, úlceras, senos fistulosos, supuración por cáries, flujos de los oídos, escrófulas, etc.

«Jarabe concentrado de brea» frasco, 8 rs.

«Jarabe concentrado de brea iodado» frasco, 12 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

Medicamentos de nogal iodado.

Elaborados por Pablo Fernandez Izquierdo y con maravilloso éxito contra las afecciones escrófulosas y respiratorias ó catarrales en todas sus formas y los flujos blancos, raquitis, debilidad, úlceras, venéreo, tisis y toda clase de vicios humorales, herpes, reuma, gota, afecciones de la piel, clorosis, etc.

«Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado» frasco, 16 rs.

«Jarabe de nogal iodado ferruginoso» frasco, 20 rs.

«Píldoras de nogal iodado» frasco 16 rs.

«Pomada de nogal iodado» frasco, de 6 onzas, 24 rs.

«Emplasto de nogal iodado» onza, 10 rs.

«Inyección de extracto de hojas frescas de nogal iodado» frasco, 20 rs.

Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ACEITES DE BACALAO Y LIJA.

Aceite hígado bacalao ferruginoso, botella, 20 rs.

Aceite hígado bacalao rojo, botella, 12 reales.

Aceite hígado bacalao incoloro, botella, 16 rs.

Aceite hígado lija (gata marina), rojo, botella, 12 rs.

Aceite hígado lija incoloro, botella, 16 reales; completamente integros los espended bajo su garantía el Sr. Fernandez Izquierdo. Madrid, Ruda, 14, botica.

ANTI-GOTOSOS.

Píldoras anti-gotosas de F. Izquierdo, caja, 20 rs.; con 3 rs. más se remite.

Bálsamo anti-gotoso, frasco, 20 rs.

El uso de las píldoras y del bálsamo extingue los dolores agudos de gota en un término breve y de una manera prodigiosa. Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo.

GRIETAS DE LOS PECHOS.

Pomada contra las grietas de los pechos, 8 rs. frasco. Se curan las grietas en tres dias. Linimento preservativo de las enfermedades de los pechos antes del parto, 10 rs. frasco. Si se usa dos meses antes del parto, se evitan las grietas, pechos, postemas é infartos de las recién paridas. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ANTICLORÓTICOS.

Píldoras de ioduro ferroso inalterable, frasco, 16 rs. con 100 píldoras.

Píldoras ferruginosas, caja 12 rs. Clorosis, empobrecimientos de la sangre, escrófulas, tisis, sífilis, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

PÍLDORAS SALUTÍFERAS FERNANDEZ, caja, 12 rs.; con 3 rs. más se remite, purgante suave. Antiapopléticas. Afecciones de la piel, cabeza, hígado, boca, vista, estómago, vientre. Comezon, inapetencia, flujos, digestiones difíciles, jaqueca, empacho gástrico, erisipela, estreñimiento, obstrucciones, erupciones, gastralgia, herpes, hidropesía, histerismo, ictericia, melancolia, obesidad, etc. Madrid, Ruda, 14, botica de Fernandez Izquierdo.

ROB DEPURATIVO DE F. IZQUIERDO. Frasco, 20 rs. Afecciones de la piel y de la cara, esterilidad, herpes, sífilis, etc. Madrid, Ruda, 14, botica.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO PRONTO Y SEGURO CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Depósito central en Madrid, en las farmacias de los señores Montero y Saiz, Corredera Alta, 3. Pz, 9, y en todas las principales farmacias de España y Portugal, cuyos depositarios anunciamos en el último número de cada mes.

SON FALSAS: Las cajas que no lleven la firma y rúbrica de

los Sres. Montero y Saiz, y la litografía del pastor en colores.

Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado Montero y Saiz, y por otro Pastillas Belmet. En pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL Y OTRAS CIENCIAS:

Se proporcionan á los suscritores de **EL SIGLO MÉDICO**, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.
(Se venden en la Administración de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOUX.—*Tratado de terapéutica y materia médica*, traducido al castellano de la octava edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

CHOMEL.—*Tratado de patología general*, traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la *Patología general* de Duois, por el doctor en medicina don Francisco Mendez Alvaro.—Un tomo en 4.º mayor á dos columnas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

ENSAYO DE MEDICINA GENERAL, Ó SEA DE FILOSOFIA MÉDICA,

por D. MATIAS NIETO SERRANO,
doctor en medicina y cirugía.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el exámen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en

este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 provincias.

BAYARD.—*Elementos de medicina legal*, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

CHAVARRY.—*Prontuario de física química é historia natural médicas*.—Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

HERNANDEZ MOREJON.—*Historia de la medicina española*.—Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendación que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Da noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilita de este modo la investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 reales.

MALGAIGNE.—*Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental*, traducida de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más extensa, y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º, 56 rs.

CAZEAUX.—*Tratado de obstetricia*, traducido al castellano de la última edición y aumentado con notas.—Dos tomos en 8.º, edición compacta con láminas fi-

nas y 52 figuras intercaladas, 52 rs. en Madrid y 60 en provincias.

MASSE.—*Atlas de anatomía*, cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias. El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.

MONNERET Y FLEURY.—*Tratado completo de patología interna*, traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía. En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos: se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs.

MARTINET.—*Elementos de patología y clínica médicas*. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure.—Segun aparece en esta edición, el libro del señor Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica médicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

BOUILLAUD.—*Ensayo sobre la filosofía médica*.—Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS de RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de copaiba, incluso con las cápsulas gelatinosas.

«Su eficacia no efectúa ninguna excepcion.—La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPER DE ALBESPEYRES En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, y Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

VIN de CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosos los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas.—Lienteria.—Diarrea.—Vómitos de las mujeres embarazadas.—Enflaquecimiento.—Consumion.—Males del estómago.—Dispepsias.—Gastralgias.—Convalecencias lentas.—Pérdida del apetito, de las fuerzas...

Paris 2, rue de la Coutellerie (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias.—En Madrid, por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo.—Por menor, sus depositarios.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela,, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdri.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

JARABE Y PASTA DE BERTHE Á LA CODEINA.

Estas preparaciones (inscritas, honor muy raro, en el *Code de officinal francés*) experimentadas por los médicos más eminentes de España, Francia, Inglaterra, Austria y de los países de Ultramar, ocupan un lugar excepcional entre los sedativos y los pectorales los más ventajosamente conocidos.

Depósito: en todas las farmacias de Francia y del extranjero. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou, Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-M CHEL,

de Aix. (Francia)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco. En general basta con un frasco.

Depósito en Paris, casa de MM. Devault et Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, P. azuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13, y Ortega.

NOTICIAS SOBRE LAS PILDORAS

DEL

DR. DEHAUT.

PARIS.

Bajo cualquier punto de vista teórico con que se quiera explicar la accion de un purgante drástico, derivativo, revulsivo, sustitutivo y depurativo, fácilmente se reconocerá que si esta accion pudiese prolongarse y ser sustituida más ó ménos tiempo, sus efectos serian coniderables en la economía. Este es el problema que el Dr. Dehaut ha resuelto más de treinta años há. Con las píldoras Dehaut puede uno purgarse sin interrupcion durante algunos dias, semanas y hasta meses enteros sin debilitar, sin molestar al enfermo y sin alterar las funciones digestivas. Este sorprendente resultado se explica por este hecho. Este purgativo no obra ventajosamente sino cuando se toma y digiere al mismo tiempo que los mejores alimentos y bebidas más fortificantes. El vacío, la expoliacion de líquidos producidos por la purga son compensados inmediatamente, y la economía no se resiente de ningún empobrecimiento, permitiendo esto empezar al dia siguiente, escogiendo la hora y la comida que más convienen.

¿Quién no reconocerá el poder terapéutico de este método?

Bajo la influencia combinada, la purga y una alimentacion buena, actívanse singularmente los fenómenos de la nutricion, los cambios y las renovaciones moleculares manifiestan su energía por la modificacion rápida del estado general, el recobro de las fuerzas y de la robustez y el restablecimiento de color.

Fuera del estado febril, en el cual no son convenientes, á causa de la alimentacion, las indicaciones de las píldoras Dehaut son las de los demás purgantes; pero es preciso añadir una porcion de estados patológicos, contra los que no se acostumbra emplear; estos son, por ejemplo, los reumatismos generales, las afecciones cutáneas, los catarros, las neurosis y todos los estados cacoquímicos en los que ni los tónicos ni los ferruginos no producen los efectos deseados, á causa de una especie de plétora serosa ó humoral que un purgante metódico hace cesar.

Las píldoras Dehaut, acompañadas de instrucciones muy detalladas, se venden en todas las buenas farmacias del mundo entero.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de Vezu

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesion del 31 Agosto 1858). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas linfáticas y débiles. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De iodo de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, cloróticas, anémicas y sífilíticas antiguas. 15 r.

TÆNIFUGO DE VEZU

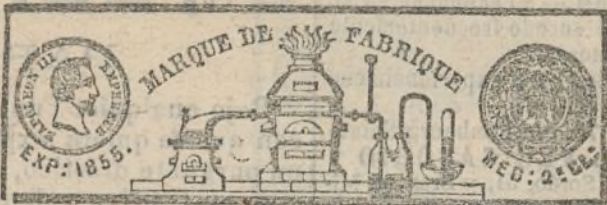
Eficacísimo para expeler la ténia ó lombriz solitaria. 36 r. Depósitos: PARIS, Pharm. cent., 7, r. de Jouy; Ch. Gerin, r. de Beaufort, 23. — LYON, Vezu, cours Morand, 5. — MADRID, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

JABON BALSÁMICO (D. B.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martínez.

APROBADO
por la
**ACADEMIA
DE MEDICINA**
DE PARÍS.



AUTORIZADO
por
CIRCULAR ESPECIAL
DEL MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE.

Estracto del *Annuaire de Thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los ferruginos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razón de las muchas imitaciones y falsificaciones de que es

objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que vá arriba.—2.º El sello de Quevenne en ambas extremidades del frasco.—3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue de Beaux Arts, París, y en todas las oficinas de farmacia.—Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Para las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio.—Precio en España, 11 rs. el medio frasco.—Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

CHLORODYNA DEL DR. J. COLLIS BROWNE.

LA ÚNICA VERDADERA Y LEGÍTIMA.

AVISO A LOS ENFERMOS. Las personas que desean disfrutar de un sueño tranquilo y reparador, sin dolores en la cabeza, y aliviar los sufrimientos consiguientes á largas enfermedades, fortalecer el sistema nervioso y regularizar las funciones de los órganos del cuerpo, deben comprar el maravilloso remedio descubierto por el Dr. J. Collis Browne, antiguo médico mayor del ejército inglés, la

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los descubiertos; el mejor remedio contra la tos, tisis, bronquitis y asma.—Conjura las fatales enfermedades: *difteria, fiebres, garrotillo*; tiene una acción casi milagrosa contra la *diarrea*, y es el único específico contra el *cólera* y la *disenteria*.—Corta los ataques de *epilepsia, histérico, palpitaciones y pasmos*; alivia la *neuralgia, reumatismos, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis*.

Extractos de algunas cartas.—«Lord Francis Convy escribe desde Mount-Charles Donegal, 11 Diciembre de 1868: «Habiendo comprado el año último, por esta época la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y considerando este remedio como maravilloso, deseo que se me mande media docena de frascos.»—«El señor conde Russell ha participado á la Escuela de medicina de Londres haber recibido del cónsul de S. M. en Manila un oficio anunciando que el cólera había sido allí terrible, y que el único remedio eficaz era la Chlorodyna.»—(Véase la *Lancet*, de Londres, 4.º Diciembre 1864.)

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

PAPEL PAGLIARI es perimento y empleado en los hospitales civiles y militares, soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio, 7 rs. (A.)

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París.—Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portodo la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composición primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL DR. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL DR. CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben escoger los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS

Los del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs., pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE

Colbert de la farmacia Colbert en París.—Depurativo por excelencia para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31, por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.